



Colección
AMERICA HOY

1

M

CUBA:

Desenmascaran
la microfracción

TEXTOS

TRISTAN NARVAJA 1736

TELEF. 41 42 74

RUBEN

CONTIENE:

- Texto completo del informe rendido por el Comandante Raúl Castro al C. C. del P. C. de Cuba.
- Crónica de "Granma" sobre la Reunión del P. C. de Cuba.
- Acuerdo del C. C. del P. C. de Cuba en base al informe de su Comisión de las Fuerzas Armadas y Seguridad del Estado.

Editorial HOY - Minas (Uruguay) 1968

Texto completo del informe rendido por el Comandante Raúl Castro durante los tres días en que sesionó el Comité Central del Partido Comunista de Cuba:

Comandante Raúl Castro Ruz. — Compañeros del Comité Central y del Buró Político: presentamos el Informe de la Comisión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y de Seguridad del Estado sobre la actividad de la microfracción.

—ANTECEDENTES

A mediados del año 1966 llegaron a nuestro poder distintas informaciones sobre opiniones, críticas a la dirección de la Revolución y específicamente al compañero Comandante Fidel Castro así como comentarios contra la línea ideológica del Partido, proveniente de algunos viejos militantes del P.S.P.

Hasta este momento las informaciones habían surgido espontáneamente, refiriéndose muchas de ellas a planteamientos que se vertían a finales del año 1965 en la finca "Dos Hermanos", que administraba Aníbal Escalante

Dellunde, donde se celebraban comidas festivas a las que acudían viejos miembros del P.S.P. amigos de este último.

En estas comidas se hacían planteamientos políticos tales como que Aníbal Escalante representaba la verdadera corriente ideológica de la clase obrera; su sola presencia en Cuba, aunque no participase en las actividades políticas, constituía un freno para los elementos pequeñoburgueses enquistados en la dirección del país; que existe una política para eliminar a los viejos comunistas; que esa política se inició con los acontecimientos de marzo de 1962 (o sea la crítica al sectarismo), cuando la pequeña burguesía concentró sus ataques contra Aníbal Escalante; que la vida le estaba dando la razón a Aníbal Escalante, poniendo como ejemplo el discurso del Comandante Fidel Castro en Santa Clara con motivo del Aniversario del Asalto al

Cuartel Moncada

Para dicho grupo ese discurso representó una rectificación de los puntos de vista por los cuales se sacó a Aníbal Escalante de la dirección nacional. Se basan en que el Comandante Fidel Castro planteó que en los cargos vitales debían estar revolucionarios, aunque no sean técnicos, Aníbal Escalante, según ellos, lo que hizo fue colocar a los elementos más revolucionarios en los puestos claves.

Hablaban de que había una fuerte corriente antisoviética, enfatizando, además, que la URSS es el país que debe llevar la hegemonía. Consideraron la salida del Comandante Ernesto Guevara Ser na del país como un acontecimiento saludable para la Revolución, entendiendo que el Comandante Guevara era uno de los firmes impugnadores de la política soviética y uno de los representantes de las posiciones de China, lle gándose a manifestar que el Comandante Guevara se había ido por trotskista, así como que fue uno de los más fuertes críticos de Aníbal Escalante.

Planteaban que la pequeña burguesía era la corriente

predominante en la política de la Revolución y que había hecho intentos por lograr que todo el poder pasase a sus manos. El ejemplo más importante que utilizaban era el siguiente: al producirse el triunfo de la Revolución, los elementos de derecha trataron de frustrarla y mantener a Cuba en el campo capitalista; pero al votarse la Reforma Agraria y dictarse otras leyes revolucionarias el imperialismo cerró el intercambio comercial, fortaleciendo la corriente genuinamente revolucionaria en el interior del país. Con posterioridad, la pequeña burguesía y los elementos anticomunistas centraron sus ataques contra los viejos miembros del P.S.P., especialmente contra Aníbal Escalante, que era el que más firmemente defendía las posiciones ideológicas de la clase obrera.

La pequeña burguesía y los elementos de derecha fueron preparando las condiciones para los acontecimientos del 26 de marzo de 1962, reforzando su posición con la crisis de octubre. Esos dos hechos, 26 de marzo y crisis de octubre, posibilitaron que se considerara la política comercial, proyectándose nueva mente hacia los países capi

talistas.

Los propósitos de la pequeña burguesía (entiéndase: el poder revolucionario), no eran solamente de desplazar el comercio hacia las áreas capitalistas, sino retrotraer a Cuba al sistema que se había borrado en enero de 1959.

Este supuesto acercamiento a los países capitalistas, según ellos, dañó seriamente las relaciones comerciales entre nuestro país y los del campo socialista que al fin aceptaron reemprender las discusiones sobre los convenios comerciales que habían sido dejados a un lado sin previo aviso por Cuba cuando se lanzó a los mercados capitalistas.

El reinicio de las discusiones fue posible gracias a que la Unión Soviética garantizó financieramente todas las operaciones.

Sobre la crisis de Octubre Aníbal Escalante no expresaba opiniones. No obstante, algunos del grupo opinaban que gracias a la sabia política de la URSS con la retirada de los cohetes y la carta de Nikita Jruschov a Kennedy no solamente se evitó la guerra sino que se aseguró por largo tiempo que los imperialistas no atacaran.

Estimaban que las serias

divergencias entre Cuba y China fortalecía las posiciones del proletariado, es decir, la corriente que representaba Aníbal Escalante; que el problema con China era beneficioso además porque según ellos, debilitaba la tesis de que el único camino que tienen los pueblos de América Latina es el de las armas.

Se oponían en general a la lucha armada, alegando la no existencia de condiciones objetivas y subjetivas

Estimaban que la lucha tal y como fue planteada en Venezuela era una aventura.

Entre estos elementos o antecedentes que citamos, durante esos encuentros efectuados en la finca "Dos Hermanos" se criticaba en forma dura a algunos viejos dirigentes del P.S.P. no por error político determinado, sino por la actitud que asumieron en el caso de Aníbal Escalante, pues se entendía que deberían oponerse a que se cometiera tamaña injusticia.

Asimismo se destacaba a Aníbal Escalante como el dirigente que más claridad había tenido dentro de la dirección del P.S.P.

Informaciones similares situaban a personas que tenían

esa misma posición en la Academia de Ciencias, entre algunos ex dirigentes sindicales, grupos en el periódico Granma, donde se señalaba la existencia de un grupo de periodistas que procedían del diario "Hoy" y el semanario "Mella", encabezados por Carlos Quintela Rodríguez, mantenían una posición de crítica a la línea del Partido y de sondeo de la posición de los demás.

Igualmente conocimos que algunos ex dirigentes de la Juventud Socialista, como César Gómez, Alfredo Pons, Thais Aguilera —esposa del primero— y Adolfo Rivero, se visitaban frecuentemente, sobre sus discrepancias con la línea de la Revolución, estando en contra de los planteamientos hechos por el Comandante Fidel Castro el 26 de Julio del año 1966, donde se refirió a la ayuda de la Unión Soviética a Chile, Brasil y algunas oligarquías latinoamericanas.

(Eso de que hacían críticas y estaban contra tal punto o más cual punto es por precisar más. Realmente anoche en la madrugada, con un grupo de compañeros que revisábamos estos materiales, hice la siguiente proposición

vamos a buscar una sola cosa que haya hecho la Revolución que esta gente apoyen. Y realmente, compañeros, no encontramos ninguna que con rara con el apoyo de estos ciudadanos. O sea, que la oposición y la crítica a cual quier medida, de importancia o no, que realizara el poder revolucionario, encontraba en ellos la crítica sistemática).

Por otra parte, independientemente de estas informaciones, al Partido habían llegado otras elevadas por militantes las cuales, sin referirse a las mismas personas coincidían en los planteamientos y traslucían una posición profundamente sectaria. Es decir, a mediados del año 1966 concurre toda una información procedente de varias vías, todas confiables que nos hacían suponer la existencia de una corriente de oposición ideológica a la línea del Partido que no provenía precisamente de las filas enemigas, sino de gente que se movía dentro de las propias filas de la Revolución actuando desde sus puestas posiciones revolucionarias.

Analizando todos los informes que hasta el momento habían surgido espontáneamente a través de los canales

del Partido y de los propios canales de la Seguridad del Estado, cuando empezamos a captar que no se trataba de simples críticas u opiniones discrepantes y que ya se empezaban a ver los primeros gérmenes que denotaban actividades conspirativas, decidimos proponer al Buró Político trabajar operativamente para obtener información amplia de la existencia de esa corriente, dirección, conexiones y actividades de grupos, que presuponíamos se estuviesen llevando a cabo.

LO QUE SE PUDO COMPROBAR A TRAVÉS DEL TRABAJO OPERATIVO DESPUES DE SER APROBADO POR EL BURO POLITICO

La información y pruebas obtenidas en el desarrollo del trabajo operativo permitieron establecer con pruebas irrefutables lo siguiente:

Primero. — Que existía un grupo político afín, que se nucleaba en torno a Aníbal Escalante. Este grupo, si bien no llegó a conformarse formalmente en una organización por la detención de sus principales ejes (y pensamos también que por las reiteradas advertencias que

en diferentes ocasiones se les hicieran por el Primer Secretario del Partido y por el que les habla, en actos públicos, con el interés de que cesaran en esa actividad antes de que se metieran en un callejón sin salida. Algunos las tomaron a broma; otros como Aníbal las tomaron en serio y lo que hicieron fue tomar a su vez ellos más medidas de seguridad, de carácter conspirativo, pero seguir en sus maquinaciones), si bien no llegó a conformarse formalmente en una organización por la detención de sus principales ejes, repíto, comenzó a dar los primeros pasos para ello y llevó a cabo una actividad fraccionaria paralelo a la orientación del Partido.

DICHO GRUPO DESARROLLÓ LAS SIGUIENTES ACTIVIDADES:

Tanteo de la opinión de viejos militantes y ex dirigentes del P.S.P.

Intentos de sondeo de algunos compañeros del Comité Central.

Acercamiento a funcionarios y ciudadanos soviéticos, alemanes y checoslovacos,

miembros del Partido algunos, representantes del gobierno otros, y periodistas con acceso a dirigentes del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, con el fin de hacer llegar sus puntos de vista contrarios a la línea del Partido Comunista Cubano y crear un estado de opinión en la dirección de estos Partidos favorables a sus posiciones, llevando incluso a pretender que existiese una presión política y económica por parte de la Unión Soviética que obligase a la Revolución a acercarse a ese país.

Y consideramos que este punto debe ser brevemente ampliado.

A continuación les leeré literalmente lo expuesto en ese sentido por el detenido Doctor Emilio de Quesada Ramírez, en su declaración manuscrita del día 28 de noviembre de 1967. Con relación al papel que jugaría la economía en un cambio de política por parte de nuestro gobierno. Este individuo era uno de los más fuertes pilares con que contaba el grupo microfaccionario dirigido por Aníbal. Ya detenido, voluntariamente narró lo siguiente,

te, escribió lo siguiente:

"Se expresó el criterio de que los factores objetivos eran determinantes, especialmente externos. Nos referíamos a realidades económicas que tendían a llevar la Revolución por el camino que considerábamos mejor. Hablando descaradamente, llegábamos a desear cierto grado de presión política y que jugaran realidades económicas que ayudaran en este sentido. Esto puede parecer monstruoso, pero se explica si se parte del hecho de que consideramos el camino de coincidencias el que salvaba a la larga nuestra Revolución, y era preferible un pequeño dolor a un rumbo que condujera a graves peligros".

(Cuando el detenido hace referencia al "camino de coincidencias" se refiere a que ellos opinaban que nuestro Partido debía poner en práctica una política que coincidiera con la línea del PCUS).

(Para comprender las intenciones de estos señores es muy importante este párrafo que repito:)

"Hablando descaradamente, llegábamos a desear cierto grado de presión política y que jugaran realidades econó-

micas que nos obligaran a torcer el rumbo" (no sólo para ésto que decían ellos, sino para otras cosas como irán apareciendo posteriormente).

(Seguimos en lo comprobado a través del trabajo operativo:)

Divulgación de las ideas y orientaciones de Aníbal Escalante.

Reproducción y distribución de artículos de dirigentes latinoamericanos y otros materiales polémicos que estaban en franco desacuerdo con nuestra línea política muchos de los cuales obtenían en las agencias Tass y Novosky.

Reuniones y círculos de estudio donde se criticaba la línea del Partido, enjuiciándose las medidas que tomaba la Revolución y se difamaba a dirigentes revolucionarios.

Segundo. — Que los argumentos utilizados por este grupo político para combatir la línea política de la Revolución se basaban fundamentalmente en: penetración en el Comité Central traía con queña burguesía.

Manifestaban que la influencia pequeñoburguesa en

el Comité Central traía consigo un desprecio hacia la clase obrera y desconocimiento del papel de vanguardia que la misma debía jugar; que se utilizaba a los obreros en las grandes movilizaciones, trabajo voluntario, perdiéndose todo el esfuerzo en la producción, pero se les relegaba en la dirección de la Revolución y se les quitaba a los sindicatos la responsabilidad de dirigir la emulación socialista. Plantearon que las promociones que se hacían en los cuadros intermedios del Partido eran de compañeros profesionales no provenientes de la clase obrera, y por ende formados por una mentalidad y un estilo de trabajo no acorde con el proletariado.

Calificaban de "teórica la construcción del socialismo nuestro país.

Señalaban como figuras principales de la influencia pequeñoburguesa en el Partido a los compañeros Armando Hart Dávalos, José Linares, Faure Chomón Medialvilla, Haydee Santamaría Cuadrado, Marcelo Fernández Font, Raúl Roa García y Cecilia Sánchez Manduley.

Existencia de una corriente antisoviética en la dirección

del Partido la ilustraban con el planteamiento de que estábamos acercándonos económicamente a Francia, al calor de un supuesto préstamo que la misma había hecho a nuestro país, dándole este carácter de préstamos a operaciones comerciales iguales a las que todos los países socialistas realizan con Europa, propósitos que según ellos tenían los compañeros José Manusa, Marcelo Fernández, Alfredo Guevara y Carlos Franqui de acercarnos también políticamente a dicho país para de esa forma distanciarlos de la Unión Soviética y el campo socialista.

En el plano internacional este grupo se atribuía el papel de defensor de la política de la URSS, señalando como acertada su política económica, argumentando que en los países latinoamericanos se podía chantagear al imperialismo sobre la base de la penetración económica.

Marginación de los viejos militantes del P.S.P. Se referían a la marginación de antiguos militantes y miembros del P.S.P. Planteando que hay una política de liquidación y cierre a la vieja militancia, ya que mientras se le negaba el derecho

a ser miembros del Partido a muchos compañeros del P.S.P. por cualquier debilidad, se promovía a otros que contra la tiranía no habían hecho nada. Se plantea que la designación de algunos dirigentes del viejo Partido al Comité Central es normal, ya que sus opiniones no pesan a la hora de tomar decisiones. Utilizaron la sustitución de José Matar en la dirección de los C.D.R., la de Felipe Torres, la de Armando Acosta y los cambios de la C.T.C., para hacer propaganda e intrigar alrededor de la supuesta marginación de viejos militantes por la Revolución. Sin embargo, hacen acreas críticas a los dirigentes y militantes del P.S.P. Haciendo centro de sus ataques a los compañeros Blas Roca, Lázaro Peña, Isidoro Malmierva, Joel Domech, Severo Aguirre, Jorge Risquet, Manuel Luzardo, Lio nel Soto y otros a los que señalaban con epítetos tales como oportunistas, tramitadores y traidores, criticando su actuación en los frentes de trabajo en que la Revolución los había situado.

Intromisión de la Revolución en los asuntos internos de los Partidos Comunistas

latinoamericanos.

Señalan que cada Partido debe dirigir su propia Revolución, acusándonos de tener una línea trotskista de exportación de la Revolución. Plantean que se trata de imponer la línea cubana en los demás Partidos Comunistas, criticando que se hicieran señalamientos públicos a la dirección derechista del Partido Comunista de Venezuela, cuya posición justifican y definden.

Comprobando a través del trabajo operativo que Aníbal Escalante era el jefe principal del grupo.

Al regreso de éste a Cuba en 1964, se organizaron por parte de distintos amigos varios almuerzos, asistiendo a los mismos viejos militantes del P.S.P. que simpatizaban con Aníbal Escalante, la mayoría de los cuales no estaban de acuerdo con el tratamiento que se le había dado en marzo de 1962 al ser separado de la Secretaría de Organización de las O.R.I. Algunos de esos almuerzos se celebraban en la finca 'Dos Hermanos' que le había sido entregada a Aníbal Escalante; otros almuerzos o comidas se efectuaron en la finca del padre del detenido

Giraldo Victoria, sñta en Arroyo Arenas; en el domicilio de la madre del detenido Ramiro Puertas y en la casa del detenido doctor Emilio de Quesada.

Los temas que se trataban eran fundamentalmente, en aquella etapa, el problema Chino—Soviético, la alianza obrero—campesina, la amistad Cuba—URSS, el regreso de Aníbal Escalante, brindis por la unidad revolucionaria. En estos encuentros Aníbal Escalante exponía sus puntos de vista y hacía manifestaciones alegando que en los años de 1956, 1957 y 1958 el había estado en favor de la lucha armada, frente al criterio de otros dirigentes dentro de ese Partido. Afirmaba en ocasiones esto para realzar su figura y prestigiar con sus intrigas a otros dirigentes del P.S.P., que actualmente son miembros del Comité Central. Se hacían críticas a cualquier medida revolucionaria, no importa de qué asunto se trataba. Por ejemplo, en el almuerzo de la madre de Ramiro Puertas se convergó sobre la medida adoptada por el Gobierno Revolucionario con respecto a la salida de gusanos por Camarioca, plantean

do el grupo que esto le daba argumentos al imperialismo.

En general, la tónica de estas comidas era de halagos y resaca a Aníbal Escalante. Muchas de las cosas que éste planteaba sobre la época de la lucha contra la tiranía y la discusiones en el seno del P.S.P., eran desconocidas por los asistentes; por lo tanto, su figura se elevaba para ellos y se sobreestimaba su papel en el desarrollo revolucionario.

Las opiniones que vertía Aníbal Escalante en esos almuerzos así como las que en visitas posteriores a su casa o finca trasladaba a sus visitantes, eran acogidas por éstos como verdades, las cuales salían a divulgar y defender externamente sirviéndoles de argumentos en sus contactos con otros viejos militantes.

A estas comidas asistían, entre otros: Octavio Fernández, Raúl Fajardo Escalona, Reinaldo Puig, Mario Aja, Alberto Merino, Pedro Margolles, Manuel Bravo Charman, Inaudí Kindelan, Genaro Cajiao, Edenio Herrera, Israel Castroman, José Solís, Jacinto del Peso, Francisco Brito, Jorge Suárez, Francis

co Díez, Ezequiel Tíeles, Manuel de Jesús Zamora, Emilio de Quesada, Manuel Cruz y sus dos hijos, Carlos Quintana, Luciano Arguelles, Giraldo Victoria, Félix Fleitas, Francisco Pérez de Armas, Lázaro Suárez, Angel Gutiérrez, Víctor Trejo, Oscar Gómez, Inocente Martínez, Edith Escalante, Roberto Arguñales, Francisco Demetrio, Yolanda Pujado y Alfredo Rancano.

Después de la muerte del compañero César Escalante las visitas a la finca y a la casa de Aníbal Escalante por parte de estos elementos fueron más frecuentes y las críticas a la dirección revolucionaria más encarnizadas, calificándola de pequeñoburguesa y antisoviética; unido a estos planteamientos realizaban una labor de crítica sistemática a cuanta medida orientaba a Revolución.

(Aquí se ve claro que después de producirse la muerte de César hay un cambio en la actuación del grupo encabezado por Aníbal).

Algunas de las críticas y comentarios que realizaban los elementos microfaccionarios.

Sobre la preparación combativa: la criticaban acremen

te encontrándole todo tipo de deficiencias y fallas, que en el fondo revelaban una actitud contraria a la preparación militar del pueblo.

Sobre la eliminación de los conductores en las guaguas —dicho por Arguelles—, planteaban que la eliminación de los conductores en los ómnibus iba a incrementar el número de excedentes y que en las guaguas había más conflictos.

Arguelles sobre las movilizaciones. Decía que las constantes movilizaciones o cambios de los cuadros de una actividad a otra, de un cargo a otro, no permitían la especialización y toma de experiencia.

Arguelles sobre la agricultura señalaba que los dos años en la agricultura no iba a resolver ningún problema, que había que lograr que los obreros que se habían ido regresaran, y eso se lo graba con la utilización del estímulo material —ese fue Lázaro Suárez— Arguelles, “que los envíos de los militantes al campo era incorrecto. Que estos no podrían suplir la experiencia práctica y secular del guajiro”. (Este Arguelles era el que encabezaba el grupo microfaccional

mario en el Ministerio de Industrias).

Arguelles sobre la planificación. Decía que la planificación existente era mala, que no se estaba utilizando como instrumento principal en el desarrollo armónico de nuestra economía, que los planes se hacen, se rehacen, todos intervienen en su elaboración a todos los niveles, que hay que trabajar tres o cuatro veces más de lo que se debía.

Octavio sobre salida por Camarioca. Señalaba que lo de Camarioca había tenido que suspenderse porque la cantidad de gente era mayor de lo que se esperaba, que se estaba dando un espectáculo negativo.

Arguelles sobre la entrada gratis a los espectáculos deportivos: decía que esa medida era demagógica, ya que se aumentaba el dinero circulante y promovía la inflación.

Caballero decía sobre las publicaciones en la prensa, que no se publicaban materiales de contenido marxista.

Arguelles: a la racionalización le hacían duras críticas, burlas sobre todo a la que se hizo en el Ministerio de

Industrias.

Lázaro Suárez: "Que los dirigentes del viejo Partido P.S.P., cada vez tenían menos participación en la dirección de la Revolución; que Luzardo había tenido una posición oportunista ante el sectarismo, y a partir de 1962 había empezado a perseguir a los comunistas; que a Felipe Torres lo habían sustituido porque en su provincia no permitía que se persiguiera a los viejos comunistas".

Algunas críticas de Aníbal Escalante con distintos elementos microfaccionarios, y comentarios difamatorios: "Aníbal decía que la influencia de la pequeña burguesía era bastante fuerte en nuestra Revolución, que eso era malo para Cuba y el Partido, que la corriente ideológica que ahora predominaba era la de la pequeña burguesía".

Arguelles: "Que nuestro Partido era débil ideológicamente, que tendríamos dificultad para pagar nuestros compromisos, de acuerdo con la disponibilidad del azúcar en aquel momento —1966, 1967—, que no nos alcanzaría y que eso significaría que la URSS tendría que seguir suministrando ayuda".

Sobre el trabajo voluntario los domingos al campo señaló que "éste no rendía beneficio alguno, porque ocasionaba más gasto trasladar a la gente que el rendimiento obtenido, que la emulación socialista debía estar bajo la responsabilidad del movimiento obrero con la aplicación del estímulo moral y material, jugando uno y el otro".

Arguelles, sobre los talleres artesanales, planteó que "en los artículos para la exportación habría un límite, pues si un país como Francia compraba mil o diez mil sombreros o carteras, llegaba el momento en que no compraba más y había otros países que podían competir con nosotros en mejores condiciones pues tenían una experiencia mayor y un gran crédito".

Refiriéndose al Salón de Mayo, Aníbal Escalante señaló que este grupo estaba dirigido por Llanusa. Que la tendencia de ese grupo era alejarnos de la URSS y del campo socialista; que Llanusa tenía una fuerza e influencia extraordinarias ya que además de Ministro de Educación participaba en las actividades del INDER y el

INIT, y que Bentancourt, el Secretario del Partido en la provincia de La Habana era un hombre formado por él.

(Esto, como ustedes ven, cogido del montón porque sistemáticamente a todo se oponían y a todo a su vez le buscaban solución, con la facilidad que es acostumbrada en los clásicos estrategias de "café con leche" y de traguito de "highball" porque muchos de esos comentarios —y ustedes después podrán ver las pruebas— eran con un vasito de "highball", recostados en un bar).

Cuando se le entregaba a Aníbal la granja "El Yarey", —donde estuvo últimamente—, a principios del año 1966 para dedicarla a la genética avícola, Octavio Fernández organiza algunos trabajos voluntarios con el argumento de que había que ayudar a Aníbal Escalante para que tuviera éxito en el trabajo que la Revolución le había dado. A estos trabajos voluntarios fueron muchos de los asistentes a las comidas y algunos empleados de la fábrica "La Corona", llevados por Inaudi Kindelan y Renay Hernández —crítico. caban el trabajo voluntario, y por otro lado iban allí pa-

ra que Aníbal triunfara. Ya por esta época en torno a Aníbal Escalante giraban algunos otros elementos más; algunos de ellos habían sido dirigentes intermedios en la clandestinidad como Octavio Fernández e Inaudi Kindelan, que servían de polea transmisora de sus ideas, estando identificados con su posición.

A Aníbal Escalante acudía a consultarle problemas de trabajo y personales, a plantearle inquietudes o incomprensión de determinados problemas, a conocer su posición sobre cada medida que tomaba la Revolución, o cada problema que se debatía en el plano nacional o internacional.

Aníbal Escalante orientaba, aconsejaba directa o indirectamente a través de los cercanos a él a muchos viejos militantes; se le enviaban documentos que por su carácter estatal y político no debía conocer, pudiéndose citar como ejemplo varios folletos sobre exportación e importación, que le fueran enviados por Ramón Mirabal Carnión, subadministrador de la Escuela de Cuadros del MINCEX en aquel momento, actualmente en el mismo Ministerio trabajando en el De-

partamento de maquinarias IBM, los cuales eran entregados por Inaudi Kindelan o el propio Mirabal Carrión a Aníbal.

De Luciano Argüelles Bolla detenido, recibió un documento sobre la argumentación y acuerdos del Partido Comunista de Uruguay, que había traído de ese país el miembro de dicho Partido, Mario Trócoli, funcionario del Ministerio de Industrias.

En investigaciones posteriores que hicimos se pudo determinar que ese compañero uruguayo entregó el documento como una cosa de su Partido, no como nada clandestino ni para el uso que iban a darle.

Asimismo Aníbal recibió del detenido Higidio Casuso, distintos documentos especiales editados por la COR, que facilitaba Orestes Valdés, pudiéndose citar entre ellos una lista de dirigentes sindicales aprobados como militantes del Partido, y además, un documento que se editó únicamente para miembros del Buró Político, y por lo tanto, con carácter secreto.

En oportunidad en que iba a discutirse en el núcleo del Partido del Ministerio de Industrias una ponencia

sobre el burocratismo, se le encomendó a Oscar Gómez la confección de la misma, y una vez que estuvo terminado dicho trabajo fue llevado por Luciano Argüelles a Aníbal Escalante, quien lo revisó e hizo sus observaciones, las que fueron tomadas como una orientación de Aníbal Escalante, y según confesión de Luciano Argüelles tuvieron que ver con la actuación de los miembros del grupo que estaban en el núcleo del Partido en el Ministerio de Industrias.

En otra oportunidad el Ministerio de Industrias ordenó hacer un estudio sobre la reestructuración del Ministerio, confeccionando a tal efecto un documento el detenido Angel Gutiérrez, el cual ocupaba en ese entonces el cargo de Viceministro por sustitución reglamentaria, documento que también le fue llevado a Aníbal Escalante, el que le hizo algunas correcciones.

Siendo José Matar dirigente nacional de los C.D.R. el Partido envió una orientación de que los C.D.R. debían adoptar una estructura similar a la del Partido, y además de eso se planteaban algunas cuestiones como la

desaparición de los C.D.R. en los centros de trabajo, el no cobro a los miembros y varias cuestiones más, siendo confeccionado por Matar un documento que se oponía a lo orientado, el cual llevó a Aníbal Escalante, quien lo revisó antes de que fuera remitido al compañero Armando Hart.

Según confesó el Dr. Emilio de Quesada, José Matar consultó también la opinión de Ramiro Puertas para la elaboración de ese documento.

Poco antes de la sustitución de Ramón Calzines Gordillo de los Fruticuba éste hubo de confeccionar un documento dirigido al Primer Ministro en el que hacía una exposición sobre el trabajo de frutales, el que hubo de enviarle a Aníbal Escalante con el detenido Raúl Fajardo Escalona. Aníbal Escalante revisó el documento y se lo devolvió a Ramón Calzines con el propio Fajardo Escalona, enviándole su criterio sobre algunas cosas planteadas y sobre lo que debía quitar o añadir al documento.

Actividad definida del grupo.

Aníbal Escalante planteaba que en el transcurso del año 1967 se iría definiendo la orientación de la Revolución en cuanto a su acercamiento a la URSS y al campo socialista o por el contrario se estrecharían las relaciones con Francia de acuerdo a los criterios de los "pequeño burgueses" que figuraban en el Comité Central.

Seguía diciendo Aníbal que en razón de eso y como quiera que había muchos viejos militantes del P.S.P. desvinculados y faltos de orientación, era necesario verlos a fin de discutir con ellos, aclararles las dudas que tuviesen y ganarlos para la opinión que sustentaba el grupo.

Esta orientación fue dada por Aníbal a los detenidos Octavio Fernández, Inaudi Kindelan, Quesada y otros, los cuales se encargaron de rastrearla a los demás integrantes del grupo.

Los tanteos de la posición de los viejos militantes del P.S.P., se hacían en forma sutil por ejemplo, preguntándoles sobre que les había pasado tal discurso del Primer Ministro, preguntándoles la opinión que tenían de la URSS, comentándoles la sustitución en esos días de al

gún viejo militante del P.S.P. en el cargo administrativo o político que tenían. En los casos en que existía coincidencia de criterio sobre distintos aspectos se continuaba manteniendo los contactos a fin de ganarlos totalmente para las opiniones del grupo.

Algunas veces — en la segunda etapa del tanteo — para determinar si el ex militante estaba "claro" o no, se le invitaba a visitar a Aníbal Escalante; si eludía este encuentro era que no estaba "claro" y se calificaba al compañero de "tramitado", o que se había "vendido" o que era "flojo".

Por su parte el detenido Emilio de Quesada, militante del núcleo del Partido del hospital "Caixto García" recibía orientaciones de Aníbal Escalante sobre la forma en que debía plantear sus opiniones, sobre los distintos temas que se discutían en los círculos de estudio de dicho núcleo, cosa que debía hacer en una forma sutil y sin enfrentarse directamente a los criterios de los demás compañeros; pero si argumentando siempre en defensa de la URSS cuando se tocaba tema como la crisis del Me-

dio Oriente y las relaciones con países de la América Latina o la ayuda a Viet Nam.

Se utilizó este método en la discusión del libro "Revolución en la Revolución" para plantear las opiniones que tenían en relación con el papel del Partido, la clase obrera, etc., lo que permitía a Emilio de Quesada realizar una actividad de tanteo y captación dentro del núcleo en que militaba y con los profesionales con los que mantenía relaciones.

Por vía de Quesada también Aníbal Escalante conoció que el Doctor López Sánchez, vice director de la Academia de Ciencias, coincidía con las opiniones de él, pero no hacía pública su posición orientando a Emilio de Quesada que discutiera con López Sánchez para que éste cambiara y comenzara a manifestarse activamente en favor de los criterios del grupo.

Para avalar los criterios que el grupo sustentaba, y en contra de la línea del Partido, Aníbal Escalante se apoyaba en distintos párrafos de materiales de Lenin malintencionadamente escogidos sobre la coexistencia pacífica, el papel de la clase obrera y

los sindicatos que leía u orientaba leer a las personas que visitaban su casa.

Estas formulaciones teoricas eran discutidas por Aníbal Escalante fundamentalmente con el Dr Emilio de Quesada.

No sólo se tanteaban las opiniones de viejos militantes del P.S.P., sino que trataban de buscar las opiniones de dirigente que actualmente son miembros del Comité Central.

En ocasión de encontrarse el detenido Octavio Fernández con Justina Alvarez — la compañera secretaria del compañero Blas Roca — en el Comité Central del Partido, y en tablar una conversación con ella sobre un viaje que este detenido — o sea, Octavio Fernández — pretendía hacer a Alemania, ésta le preguntó casualmente si había visto al compañero Blas.

El detenido Octavio Fernández se dirigió a Aníbal Escalante planteándole la conveniencia de hablar con el compañero Blas. Aníbal opinó que sería bueno indagar primero, con alguna persona que estuviera cerca de ellos, qué opiniones tenían sobre distintas cuestiones los compañeros Blas Roca y Lázaro Pe-

ña.

Sin embargo, Octavio Fernández aprovechó el fallecimiento de la nuera del compañero Blas Roca para hablar directamente con él en el cementerio, quedando en ir a verlo posteriormente. Logró entrevistarse con éste en su domicilio, y al plantear algunas opiniones que fueron riopostradas por el compañero Blas, tuvo resultados negativos, cosa ésta que Octavio Fernández hubo de informarle inmediatamente a Aníbal Escalante.

El compañero Blas con anterioridad a esta reunión del Comité Central, había informado de que algunas personas andaban visitándole, planteándole una serie de cosas, y él siempre — se deduce además de todas las declaraciones de los detenidos — les rebatió, criticó a los que iban a ver a Aníbal y les criticó a los que andaban en grupo por ahí, que se dejaran de andar haciendo tonterías y que se dedicaran a trabajar.

Octavio Fernández no estuvo de acuerdo en ir a tantear la posición del compañero Lázaro Peña; Octavio le explicó a Aníbal que no lo creía conveniente porque cuan-

do se había encontrado con Lázaro en el Hotel Capri, al contarle que ya no podía viajar a la R.D.A., éste no le hizo caso —o sea, Lázaro no le hizo caso, y siguió de largo— proponiendo Octavio Fernández que por tal motivo era mejor que Inadi Kindelan fuera quien viera al compañero Lázaro Peña, no llegándose a realizar la entrevista.

—CIRCULACION DE DOCUMENTOS CONTRARIOS A LA LINEA DEL PARTIDO, REUNIONES Y CIRCULOS DE ESTUDIO

El grupo reproducía, circulaba e intercambiaba distintos documentos contrarios a la línea del Partido con el conocimiento y participación de Aníbal Escalante, el cual hubo de recibir del detenido Félix Fleitas Posada un folleto del dirigente del Partido Comunista Venezolano, Daniel Chirinos, el que una vez leído entregó a Octavio Fernández a fin de que éste se lo leyera y devolviera posteriormente. Octavio Fernández leyó el documento y se lo entregó a Níurka Escalante —hija de Aníbal— siendo recibido posteriormente en la casa de éste por Félix Fleitas

Posada.

Aníbal Escalante también le entregó a su ex secretaria —en la práctica seguía siendo secretaria— Yolanda Pulido Averoft, una copia reproducida de la carta respuesta del Primer Ministro a fin de la misma la leyera. Esta reproducción le fue entregada a Yolanda Pulido en su domicilio.

Igualmente este grupo hizo reproducciones de la carta de Teodoro Petkoff al periodista mexicano Mario Menéndez, de un artículo de Luis Corvalán y del artículo "Crear dos, tres, muchos Viet Nam", aparecido en la revista checoslovaca Reporter, donde se calificaba de romántico, aventurero y anarquista al compañero Comandante Ernesto Guevara.

Aníbal Escalante entregó al detenido Emilio de Quesada la reproducción del folleto del dirigente venezolano Daniel Chirinos. Igualmente se recomendó la lectura, del artículo "Batallones de hierro del proletariado", que salió en la Revista URSS que se edita en Cuba, y se obtuvieron materiales de la Novosti que trataban sobre los estímulos materiales y sobre la Revolución de Octubre, que conjuntamente con los editoriales de la

Revista URSS se leyeron en las tabaquerías de H. Upman y La Corona, porque entendían que estos materiales posulaban tesis opuestas a la línea de nuestro Partido.

Estos documentos eran reproductos en distintos lugares como en la oficina del detenido Félix Fleitas Posada en el puerto pesquero, en la joyería "Fiances", que administraba el detenido José A. Caballero, en la casa de Edmundo López Castillo, sita en Oquendo 964; en la casa de Nereida Valdés Oliva, sita en Kheoly 118, Nuevo Vedado; en la casa del detenido Ramón Chávez Cornatis, sita en Industria 117.

Paralelamente a la reproducción de materiales se producían en el domicilio de Fleitas Posada, en la calle 16, No. 168, Vedado, en el de Giraldo Victoria, sita en San Mariano 221, Santos Suárez en el de Edmundo López Castillo y en el de Luciano Arguelles sita en Arzobispo 59, Cerro, reuniones para dar círculos de estudio y para intercambiar opiniones.

Mientras esto ocurría se produjo el fallecimiento de algunos viejos militantes del Partido y se conmemoraron aniversarios de la muerte de

Miguel Fernández Roig, padre de Octavio Fernández, y del compañero César Escalante.

Estos sucesos de carácter luctuoso eran aprovechados por los integrantes del grupo sin escrúpulos de ninguna índole, para reunirse, intercambiar opiniones y criticar a la Revolución, así como informarse del lugar donde trabajaba algún viejo militante del P.S.P. y si confonataba problemas en ese lugar.

Se destacaba en estas actividades la presencia de Aníbal Escalante, quien asistió a todos los entierros, haciendo incluso uso de la palabra en el entierro del Doctor Sergio Arce.

Departía con varios ex militantes hacía críticas, y daba opiniones sobre algunas cuestiones que le planteaban.

Con estas "apariciones" "resurgía" Aníbal Escalante a la luz pública, tanteando el apoyo que podía obtener en algunos viejos militantes. (El cuatro de abril hay un hecho, una anécdota que voy a relatar, una de esas visitas a un velorio, que Aníbal ocupó como centro de actividad política. Había entre ellos grupos de militares y a com-

pañeros que había allí les llamó la atención que cuando llegó Aníbal se pararon todos esos militares. Y cuando investigamos es que todo eso eran "shows" que se preparaban: un grupito de alabarderos esperaba a Aníbal, cuando salía del elevador se paraban y los militares también se paraban porque creían que había llegado un dirigente, un jefe, etc.).

El 4 de abril murió Sixto Quintela, periodista que tuvo problemas en Granma por su posición antipartido. En esos funerales hizo el panegírico José Solís, separado del Granma, de procedencia "26 de Julio", quien aprovechó la ocasión para verter su resentimiento y coñones. Tar las actividades contrarias al Partido.

Sixto Quintela, compañero muerto, desgraciadamente formaba parte de este grupo.

A su velorio asistieron entre otros, los periodistas separados del Granma con Sixto y con varios ex miembros de la Juventud Socialista; haciéndose comentarios tales como: "¿Qué dice la gente de las ORI?" "Las ORI es la candela" por parte de Ruben Placeres, periodista de Juventud Rebelde

y por parte de Thais Aguilera, compañera de César Gómez. Thais Aguilera alegaba, contestando a uno de los reunidos que decía que eso era una etapa pasada, "que había sido una gran etapa que la historia se encargaría de poner en su lugar y diría si fue mejor que esta etapa, la de los oportunistas".

A ese velorio, por supuesto, asistió Aníbal Escalante y habló con varios exmilitantes. Se detectaron algunas manifestaciones de euforia por la presencia de Aníbal Escalante, por ejemplo el teniente César Gómez (que no es el teniente César Gómez que trabaja en la COR, del Comité Provincial del Partido valga la aclaración) comentó eufóricamente "que el viejo ya estaba despachado a nivel de pasillo".

En los funerales del compañero Luis Fajardo Escalona, jefe de los Correos diplomáticos, así como en el recibimiento que se le hizo al cadáver en el aeropuerto, ya que Luis Fajardo murió en la Unión Soviética, se detectó interés de movilizar un buen número de antiguos miembros del P.S.P. El detenido Félix Fleitas, hablando con

un grupo de encartados, dijo: "Hay que preparar una manifestación, yo he llamado a varios compañeros para que no dejen de ir, y sobre todo tenemos que buscar la manera de que vayan personas como Pepe Solís, del "26" para que esta gente vea que no somos nosotros solos, que también va gente de ellos; tenemos que preparar una buena manifestación". Agregando: "Hace falta que Aníbal Escalante despidiera el duelo, yo sé bien que Raúl Escalona (se refiere al hermano del compañero fallecido), no va a dejar que despidiera el duelo otra gente que no sea nuestra".

Trataron de utilizar el recibimiento para darle una tonica política y utilizar el velorio como un centro de agitación contra la Revolución.

Sabiendo todo eso, por la dirección del Partido se escogió un compañero de actitud imperable, conocido por todo el mundo, que fue dirigente de la Juventud del P.S.P. y jefe incluso del fallecido en la juventud, que fue el compañero Severo Aguirre, para evitar que hicieran su maniobra y pusieran a Aníbal a hablar

(porque Aníbal muy contento ya se disponía a hacerlo).

Comentarios que se hicieron: en la funeraria Félix Fleitas le dijo a varios de sus compañeros "El P.S.P. ni se rinde ni se vende" y mostró su descontento porque el compañero Severo Aguirre había sido designado para despidiera el duelo, manifestando "que era una ofensa para ellos", que ese "m" despidiera el duelo". Otro llegó a decir: "Miren la clase de "hp" que nos han mandado para despedirnos el duelo" (Todo dicho sin ningún tipo de eufemismos).

—ACERCAMIENTO A EXTRANJEROS

(Este es un capítulo muy importante).

Aníbal Escalante realizó distintas gestiones para hacer llegar al exterior las discrepancias que el grupo tenía con la línea del Partido, y a estos efectos, aprobaba contactos que se hacían con extranjeros, orientaba la información que debía darse a los mismos, y realizaba gestiones para lograr viajar a la URSS y otros países donde pudiera explicar su posición.

En ocasión de ser desig-

nado el Dr Emilio de Quesada para que en unión del Doctor Alonso asistiese a un Congreso Médico en Europa, a fines del año 1966, recibió Quesada orientaciones de Aníbal Escalante para entrevistarse con la goviética Gaia Dubroskaia, miembro del PCUS, o del Consomol, para que le entregase una carta de presentación, con el propósito de imponerla de las opiniones discrepantes de la línea del Partido que tenía el grupo.

Galia había servido de intérprete de Aníbal Escalante durante el tiempo que éste permaneció en la URSS. La entrevista se efectuó, manteniendo Quesada estrechas relaciones con la misma mientras estuvo en Moscú.

Asimismo, Quesada gestiona permanecer varios días en Checoslovaquia, oportunidad que aprovecharía para entrevistarse con el Doctor Frantisek Kriegel, miembro del Comité Central del Partido Comunista checo.

Esta entrevista fue consultada con Aníbal Escalante así como los problemas y cómo ellos veían la situación en Cuba. Kriegel le mandó a decir a Aníbal Escalante que "si la rosa internamente esta-

ba así, tenían que cuidarse ya que podrían matarlo".

El Doctor Kriegel había estado en Cuba como asesor en el MINSAP, donde conoció a Quesada.

Por otra parte en 1966 viajaron a Cuba distintas comisiones enviadas por el Partido alemán para llevar adelante la instalación de una imprenta para nuestro Partido, trabajo éste que la COR encomendó al detenido Octavio Fernández. La primera delegación llegó en Julio del 66, estaba compuesta por Paul Hockart, Hohannes Kogler y Manfred Linke. Octavio Fernández mantuvo conversaciones principalmente con Hockart (jefe de la delegación, al que le planteó los puntos de vista que sostenía el grupo, contrarios a la línea del Partido).

Hockart le ofreció trabajar arduamente con el fin de que todo saliera bien y de esa forma "triunfara un comunista en su cargo", prometiéndole enviarle a Octavio Fernández una invitación para la Feria de Leipzig y una vez allá relatar más detalladamente sus planteamientos.

Esta delegación se marchó y en setiembre del mismo año 66 viene otra integrada

por Hohannes Kogler, Manfred Linke y Somerman, viniendo el primero al frente de la misma con una carta para Octavio Fernández en la que le decía (Hockart a Octavio) que podía confiar plenamente cualquier problema a Hohannes.

Octavio Fernández recibe la orientación de Aníbal Escalante de explicarle a esta delegación, a igual que a la anterior, los puntos discrepantes del grupo. Igualmente Aníbal estuvo de acuerdo en sostener una entrevista con estos alemanes, la cual fue citada pero no se llega a efectuar por no haberse conseguido un intérprete de confianza.

Posteriormente Hohannes Kogler lleva a Octavio Fernández a la Embajada y sosteniendo allí una entrevista con el entonces Cónsul Karlheinz Mobus donde se explica más detalladamente los puntos de vista del grupo y se reitera a Octavio la invitación para asistir a la Feria de Leipzig.

Antes de marcharse esta delegación, Hohannes le comunica que cualquier problema se lo puede trasladar con la misma confianza al Consejero Comercial de la R.D.A. en Cuba llamado

Otto Schreiber. Con Schreiber sostuvo Octavio Fernández varias entrevistas tratando entre otras cosas lo que ellos han dado en llamar "préstamo de Francia a Cuba y el acercamiento económico y político a ese país".

Octavio Fernández invita a estos técnicos a visitar la fábrica "La Corona", donde son recibidos por el administrador y Renay Hernández, detenido, secretario del Sindicato de la fábrica. Al terminar la visita salen juntos Octavio y Renay los alemanes y discuten las opiniones que tienen.

GESTIONES CON UN PERIODISTA SOVIETICO

Poco antes de la Conferencia de la OLAS Octavio Fernández hubo de encontrarse con el periodista soviético Vadim Listov en la puerta del Comité Central del Partido, contándole Listov que viajaría a la URSS y regresaría a Cuba después de los festejos del Cincuenta Aniversario.

De este encuentro Octavio Fernández informó a Aníbal Escalante, quien le planteó que debía ver a este soviético y explicarle las cosas que estaban pasando, como

la sustitución de los viejos militantes del P.S.P., la sustitución de Armando Acosta, los problemas económicos, el problema del movimiento obrero, la corriente antisoviética, las relaciones con Francia y, además, le gestionara a Aníbal una invitación para ir a la URSS él y su esposa, para que con el pretexto de ir a ver problemas relacionados con la genética avícola, plantear personalmente —Aníbal— esta situación en la Unión Soviética.

Octavio Fernández en unión de Inaudi Kindelan visitaron al soviético en la casa de éste en el edificio "Riomar", informándole de todo lo orientado por Aníbal Escalante y de la necesidad que él mismo tenía de viajar a la URSS para plantear sus opiniones y forma en que quería ir, explicando Vadim Listov que aunque de todas formas él haría llegar la información y la solicitud al director del periódico "Izvestia", miembro suplente del Comité Central del PCUS, era preferible —decía Listov— que le confeccionara un informe por escrito, porque en la URSS había variadas opiniones sobre los problemas que ellos le estaban planteando, y que in-

cluso el Embajador Alexander Alexeiev no compartía esos criterios, pudiendo parecer una cuestión personal de él y por eso exigía la información por escrito y firmado por ellos.

Al relatar Octavio Fernández a Aníbal Escalante el resultado de esta entrevista y que el informe debía entregarse a Vadim Listov esa misma noche o al otro día por la madrugada en el aeropuerto antes de su salida para la URSS, Escalante puso algunas objeciones en tener que hacer un documento para plantear esas cuestiones, criticándole el que hubiese asistido a la entrevista en unión de Kindelan porque Aníbal tenía compartimentadas las funciones, al parecer no tenía suficiente confianza en Kindelan. Es decir, que cuando a Aníbal le dicen que hay que firmar empieza a poner obstáculos, tan es así que el propio Octavio se dio cuenta cuando le aconsejó a éste que lo firmara él.

No obstante, accedió a hacer un documento dictándole —Aníbal— a Octavio Fernández los puntos a tratar para que éste los confeccionara en otra máquina de escribir que no fuera la de él

—la de Aníbal. Octavio se dirigió con estas notas a la heladera que administraba el detenido Raúl Fajardo al que pidió permiso para hacer el escrito, comenzando a realizarlo, pero por razón de la hora —ya comenzaban a llegar a la oficina varios trabajadores, lo que dificultaba la confección del informe— por lo grave y peligroso que era el hacer un informe de este tipo y el hecho de que Aníbal Escalante se lo mandara a hacer y no queriéndolo firmar, Octavio Fernández decidió no hacer el documento, dirigiéndose a su casa quemó los papeles.

Al plantear a Aníbal Escalante que no había entregado el documento debido a la hora, éste le dijo que no se preocupara más por eso que él iba a realizar las gestiones por su parte.

FALTA DE LEALTAD AL PARTIDO Y AL PAIS

Durante el interrogatorio el detenido Octavio Fernández Bonis reconstruyó el documento dictado por Aníbal, cuyo contenido es de sumo interés porque revela con toda claridad las ideas y los propósitos, así como la absoluta

falta de lealtad al Partido y al país, de los encartados. Fueron además estas mismas opiniones las que Aníbal trató de hacer llegar por todos los medios a la dirección soviética, en un desvergonzado intento de obtener su ingerencia y apoyo en asuntos que incumben única y exclusivamente a nuestro pueblo y nuestro Partido.

En esencia, según la versión de Octavio, el documento dictado a él por Aníbal, para ser entregado a Listov y éste a su vez lo hiciera llegar al director de "Izvestia" expresaba lo siguiente:

"Ante la nueva actitud de De Gaulle en Francia después de su fracaso en Vietnam y Argelia, presentándose ante el mundo con el mismo "slogan" del siglo pasado de libertad, legalidad y fraternidad" y adoptando una posición justa de coexistencia pacífica, de libre comercio con todos los países, inclusive tácticamente frente al imperialismo yanqui aunque estratégicamente coincidente por su posición de clase, se ha estimulado una corriente en nuestra patria al calor de un crédito que la misma nos ha hecho tratando de acercarnos políticamente también.

"A este fin se han organizado una serie de actividades, tanto culturales como sociales: Salón de Mayo, giras turísticas, etcétera, facilitando así ese acercamiento entre grupos. Este grupo está dirigido por Llanusa, Marcelo Fernández, Alfredo Guevara y Carlos Franqui. Lógicamente esto obedece a la política de tratar de distanciarnos cada vez más de la Unión Soviética.

"Recientemente se ha establecido como material de estudio en los núcleos del Partido el libro de Régis Debray ¿"Revolución en la Revolución?"". Debray es un ex-pulsado de la Juventud Comunista francesa por sospecharse pertenecía al Servicio de Inteligencia francés.

Su libro desconoce el papel del Partido y de la clase obrera en la lucha por el poder.

"Siguiendo esa tónica de editar materiales nuevos despreciando los manuales y otros libros que recogen algunas experiencias, tanto filosófica como económicamente, se suprime la editoria política, dando así oportunidad de editar libros que no tienen un cabal concepto marxista por

de nuevo organismo creado: el Instituto del Libro.

"La promoción de cuadros en el Partido se hace con compañeros de procedencia pequeño-burguesa y no proletaria, reflejándose por tanto en todo el trabajo conceptos y métodos ajenos a la clase obrera.

"Cuando se realizan nuevos ingresos en el Partido se les pregunta a estos compañeros su opinión sobre la URSS para determinar si simpatizan o no. Si la respuesta es afirmativa, entonces hay que discutir con el compañero para esclarecerle algunos problemas.

"Toda esta política ha conducido desde luego a ir sustituyendo de las responsabilidades a viejos comunistas por entender que los mismos tienen posiciones prosoviéticas.

"En la América Latina nos encontramos prácticamente divorciados con la mayoría de los Partidos Comunistas por nuestra concepción de cómo desarrollar la lucha. Esto nos puede crear serios problemas en cuanto a la solidaridad hacia nuestra Revolución y la unidad de acción frente al imperialismo.

AVIESOS INFORMES SOBRE NUESTRA ECONOMÍA

"Nuestra economía actualmente es deficitaria. La zafra de este año, después de siete meses, alcanzó la cifra de seis millones cien mil toneladas, no siendo por tanto una zafra rentable. La dificultad estuvo en falta de caña y organización.

"Sobre las perspectivas de que en el 70 se logre una zafra de diez millones, es muy lejana, ya que las medidas para incrementar la capacidad instalada industrialmente no se practica con el ritmo conveniente hacia ese fin, además el otro problema serio que confrontamos: el del corte de caña, no se revuelve en definitiva con los centros de acopio

"Como puede observarse, de acuerdo con el montante de la zafra actual, los años que quedan y las dificultades presentes, las posibilidades de alcanzar los diez millones en 1970 son casi imposibles.

"Por tanto, nuestra economía en 1970 no podría alcanzar los índices necesarios para darles solución adecuada a los problemas.

"En cuanto a la produc

ción en general —sigue diciendo el informe que, según Octavio por ellos tres se iba a enviar al Comité Central del PCUS— la misma se encuentra también por debajo de los índices requeridos para solucionar las necesidades del pueblo. La política que se aplica en toda la producción está basada en el sistema financiero presupuestario que descansa en el estímulo moral, con dejación absoluta del estímulo material, desconociendo las leyes del desarrollo de la sociedad.

"Toda esta situación de no aplicación del autofinanciamiento y por ende del estímulo material, nos provoca estancamiento en la producción. Se apela al trabajo voluntario para superar las metas de producción, y éste trae por consiguiente que cuando no es costeable, la producción se realiza con una calidad inferior.

"Se desconoce el papel de los sindicatos en esta etapa de construcción del socialismo. Se les ha quitado prácticamente su rol en la producción, subestimando toda la ayuda que los mismos pueden dar como organismo de dirección de la clase obrera, ayudando a planificar y a

organizar la producción, a desarrollar la emulación socialista y a preocuparse por los trabajadores se educen cada vez más política y culturalmente".

Sigue diciéndonlo el informe:

"Esta subestimación a los trabajadores no se refleja aquí solamente, sino también en los comedores obreros cuyo índice alimenticio es bajo. Todo esto trae por consecuencia un malestar general en la clase obrera".

Estas eran las ideas fundamentales que Aníbal deseaba hacer llegar a la dirección soviética, según el testimonio de uno de sus más cercanos colaboradores.

Más adelante, prosiguiendo en esta propósito, sostuvo personalmente una entrevista con un soviético, asesor de Ministerio del Interior, con el que ya tenía amistad, quien se mostró disgustado por una nota del Gobierno Revolucionario que había salido publicada en la prensa, con motivo de los límites de 200 millas que con el objeto del afectar a nuestra Flora Pesquera había establecido arbitrariamente el gobierno reaccionario y gorila de Argentina. Dicho soviético en-

tendía que esta nota era lesiva a los intereses de la CRSS y trataba de explicar la actitud de su país en el pago de las multas impuestas por el gobierno argentino. Esta conversación derivó hacia otros problemas internacionales, debatiéndose sobre la posición cubana y la soviética, comunicándole Aníbal Escalante los puntos de vista contenidos en el mencionado documento.

El soviético preguntó si él había planteado estos puntos de vista en Moscú y si estaría dispuesto a hacerlo, diciéndole Aníbal Escalante que si había ese interés le gestionara los pasajes para él y su esposa, siendo ésta una buena oportunidad para plantear estas cuestiones.

Según el interrogatorio a Aníbal Escalante, fecha diez de diciembre de 1967, planteó que conoció antes del triunfo de la Revolución a Pedro, que posteriormente fue asesor de la Inteligencia cubana cuando concurrió al XIX Congreso del PCUS; que la primera vez que lo vio después del triunfo de la Revolución fue alrededor del siete de noviembre de 1965, aniversario de la Revolución de Octubre, en una comida

en la casa del mismo para la que lo invitó por teléfono. A la misma fue con su esposa, afirmando que allí no se habló nada referente a sus opiniones ni relacionado con la política de la Revolución.

En esa misma ocasión lo invitó a almorzar juntos (Aníbal a Pedro) a modo de reciprocidad.

Algún tiempo después, recibió la visita de Pedro en la granja y desde allí fueron hasta un restaurante campesino con sus respectivas esposas para almorzar, sin que en el almuerzo hubiera tampoco ninguna conversación de tipo político.

—CONVERSACION CON EL NUEVO ASESOR

Posteriormente, sin poder precisar fecha, recibió otra invitación telefónica del mismo para una comida de despedida en su casa (o sea Pedro terminó su tarea aquí, ya se iba e invitó a Aníbal a comer a su casa) ya que Pedro se marchaba del país. Aníbal dijo que concurrió a la misma sin precisar si iba acompañado o no, que Pedro no le dijo nada de si iba acompañado o no, y que en dicha comida (¡Oh casuali-

dad!) conoció de vista a numerosos soviéticos entre los que se encontraba, el nuevo asesor, sustituto de Pedro, que resultó ser esposo de una soviética compañera de estudios de su hija en el Conservatorio de Moscú.

En una ocasión, cuando ya Aníbal llevaba rato en estos trajes, el compañero Manuel Piñeiro, viceministro del Interior, al cruzar en automóvil frente a la Embajada Soviética, vio al asesor de su viceministerio que recostado en un automóvil conversaba con alguien en el interior del mismo. Al detenerse Piñeiro para saludarlo, frenando abruptamente a su lado, pretendiendo hacerle una broma, grande fue su sorpresa y también el embarazo del asesor cuando descubrió que el tete a tete que se llevaba en dicha máquina era entre su asesor y Aníbal Escalante.

Seguía diciendo Aníbal que a éste lo vio posteriormente cuando una vez fue a recoger a su nieto al Círculo Infantil de la Embajada Soviética, oportunidad en que lo invitó para una comida de despedida pues también abandonaba Cuba. (Así uno iba conectándolo con el otro).

El nombre de este asesor no lo recuerda (aunque el considera que este soviético era inferior jerárquicamente a Pedro y con menos madurez política, o da a entender algo así; luego señala de que discutieron bastante de política).

Acudió a esta comida solo y fue allí donde se conversó de las opiniones políticas de Aníbal y de otros temas de política internacional.

(Aníbal tiene un nieto en la Embajada soviética en el Círculo Infantil. En esa oportunidad aclaramos eso, porque yo hablé con el Embajador y con el jefe de los asesores del Ministerio del Interior que se ofendió porque Piñeiro debió habérselo dicho a él:

(Dígame: "Usted casi me está planteando a mí que coja preso a Piñeiro por faltarle el respeto a ustedes, y no pienso hacerlo". Y se le especificó: "Los jefes de Piñeiro somos nosotros, no ustedes". Dicho esto dentro de la más fraternal conversación, pero con toda la firmeza).

(Me dijo: "¿Cómo van a creer ustedes que nosotros...? Le dije: "Nosotros no creemos nada, pero usted si no pensara tan obtusamente de.

biera de interpretar esto como una advertencia y que para nosotros sería bastante doloroso encontrarlos aquí a algunos funcionarios soviéticos, diplomáticos o no, envueltos en algunas cuestiones de carácter interno).

(Ya teníamos otros elementos de juicio).

Con fecha 29 de agosto de 1967 se recibió en el Comité Central del Partido, dirigida al compañero Armando Hart, una carta de Aníbal Escalante donde solicitaba que se lo autorizara a viajar a la URSS, Checoslovaquia y a Hungría, a fin de hacer algunos estudios sobre la genética avícola.

(Le falló la gestión con el periodista, le falló la gestión con Pedro el asesor de Piñeiro, y ahora iba por la vía del Partido invocando diversos pretextos para hacer el viaje).

Ya anteriormente Aníbal Escalante le había mandado a Galia Dubroskaia un recado con un estudiante a fin de que ésta le gestionara un viaje por barco a la URSS (Otra nueva gestión).

Al celebrarse el Seminario Latinoamericano de Periodistas viajó a nuestro país el periodista dominicano José

Amado Camillo, quien estableció contactos con Yolanda Pulido, ex secretaria de Aníbal Escalante, que trabaja actualmente en la Agencia Tass, a fin de que la misma le concertara una entrevista con Aníbal Escalante; esa entrevista se efectuó en el domicilio de Yolanda Pulido y tuvo más de dos horas de duración, y al finalizar la misma Aníbal Escalante le dijo al dominicano que los materiales del Partido Comunista Dominicano y otras cosas no se las mandara a su domicilio sino al de Yolanda Pulido.

Otros contactos se efectúan entre elementos microfraccionarios y extranjeros, siempre con el propósito de que fueran conocidos sus puntos de vista en el exterior y recibir apoyo para sus posiciones.

En este sentido, el detenido Ricardo Bofill Pages, quien fuera jefe del Departamento de Divulgación de la Dirección de Frutales, se le ocupó un documento donde distorsionaba totalmente la historia de la lucha contra la tiranía, que tenía la infame imputación de que los viejos comunistas estaban siendo perseguidos y reiteraba la consabida charlatanería acerca de la extrac-

ción burguesa de los dirigentes de la Revolución y el antisovietismo existente.

A Ricardo Bofill se le ocupó el documento debajo del asiento de su máquina. Había quedado en entregárselo en esos días a un soviético, pero fue detenido frustrándose así sus intenciones.

Al soviético que le iba a entregar dicho documento era a Mijail Roy, periodista de la Agencia Novosti, actualmente en Cuba. Este mismo soviético había hecho contactos también con el detenido Edmundo López Castillo, solicitándole datos sobre la personalidad del compañero García Peláez, quien había sido nombrado en esos días Embajador en la URSS. Para ello López Castillo habló con Octavio Fernández pues este trabajaba en la COR y podía ofrecer la información solicitada con mayores detalles.

Se encontraban los tres en una esquina del Vedado y dieron una larga vuelta en el automóvil del soviético, durante la cual Octavio Fernández le explicó a Mijail Roy los datos que conocía del compañero García Peláez, preguntándole éste si lo consideraba antisoviético y si su designación se debía a algún

cambio en la política Cuba—URSS.

Posteriormente Octavio Fernández le informó a Aníbal Escalante sobre esta entrevista.

(Si usted va a preguntar algo anormal a alguien lo invita a su casa, o va a su casa, o a su oficina o va aquí o allá, pero cuando usted está en actividad conspirativa, uno y el otro utilizando el método clásico de la Inteligencia para recoger información, cita en una esquina, le recoge, da una vuelta larga y despacio en automóvil por Santa Fé, como en este caso, y después lo deja en otro sitio).

Edmigio López Castillo tenía relaciones con Rudolf P. Shliapnikov, conocido por Rodolfo —que ocupaba el cargo de segundo secretario de la Embajada Soviética—. Reunidos en la casa de Edmigio López Castillo con éste, su hermano Ricardo y José Antonio Caballero, llegaron Félix Fleitas y Alfredo Batista, todos elementos microfraccionales, entablándose una conversación de crítica a la dirección revolucionaria.

Félix Fleitas planteó que hacía rato él quería hablar con algunos de ellos para co-

nocer su opinión sobre la política que aquí se llevaba, y que aquí había comunistas viejos que deseaban asilarse en la Embajada Soviética, interrumpiéndolo el soviético Rodolfo, segundo secretario de la Embajada para decirle que ése no era el camino sino que había que esperar.

EN BUSCA DE UNA PROTESTA DEL EXTRANJERO

En esta conversación Fleitas planteó también que los viejos comunistas jamás traicionarían a la URSS, pues estaban de acuerdo con sus planteamientos; que los soviéticos tenían que hacer algo aquí porque esto estaba muy mal y que debían protestar por la política que se estaba llevando aquí de criticar a la URSS en los últimos discursos.

“Rodolfo” —o sea, Rudolf P. Shliapnikov les explicó que si ellos, los soviéticos, mandaban una nota al Comandante Fidel Castro era capaz de publicarla y eso no convenía. Por lo tanto, no podían hacer nada pues se les iba a decir a los soviéticos aquí las mismas cosas que a los yanquis.

Fleitas le dijo al soviético que Cuba tenía pensado comprar petróleo, diciendo éste —o sea Rudolf— será el petróleo de Leoni, agregando Fleitas que parecía que Cuba —esto ya era en chiste— tenía pensado romper con la URSS.

A esta manifestación dijo Rodolfo en chiste, en medio de risas: “Mira, nosotros solamente tenemos que decirle al gobierno cubano que en el puerto de Baku se va a hacer una reparación de tres semanas y ya con eso basta”, echándose a reír todo el mundo a carcajadas. Téngase presente que esta conversación era sostenida entre elementos microfraccionales en la casa de uno de ellos y un funcionario de la Embajada Soviética.

Hay un anexo aquí de varias páginas, relativo a esta entrevista.

A finales del mes de noviembre de 1966 Rudolf P. Shliapnikov “Rodolfo”, fue invitado a una asamblea en el Ministerio del Trabajo. No fue invitado por ningún Ministro, sino por uno que después se señalará aquí.

Allí hizo uso de la palabra. Al terminar el acto Rodolfo, Abel Castaño Speinler,

ex organizador del Sindicato Tabacalero, el que estudió un curso sindical en la URSS, y José Pereda, que fuera secretario general de la U.J.C. del Ministerio del Trabajo, —también estudió en la URSS— sostuvieron una entrevista en el despacho de Pereda donde hicieron un brindis manifestándose Rodolfo en esa oportunidad de la forma siguiente: “Que en Cuba estaban creadas las condiciones para que se produjera otra Hungría, que el imperialismo estaba trabajando de manera objetiva de acuerdo a las condiciones concretas de esta Revolución dirigida fundamentalmente por la burguesía y la pequeña burguesía; que se fijaran que internamente la inconformidad era grande; que había que adicionar a esta Revolución que en Hungría no había sido el campesinado el que había sofocado el levantamiento, pues la confusión había sido muy grande, que había recaído sobre la Seguridad del Estado al enfrentarse a la situación y que, sin embargo; aquí en Cuba, hasta este organismo tenía sus manifestaciones que demostraban que la pequeña burguesía también se encontraba dentro.

(Que yo recuerde no fue precisamente la Seguridad del Estado la que aplastó allá la contrarrevolución).

Los detenidos Arnaldo Escalona, Orlando Olivera, Félix Fleitas y la esposa del primero Hilda Felipe, asistieron a un almuerzo con dos soviéticos —capitán y comisario político, respectivamente, de un barco de pesca— cumpliendo su plan de difamar la Revolución e influir en el ánimo de cuanto soviético tuviera relación con Cuba.

En esta conversación sirvió de traductor un hispanosoviético llamado Rafael García que trabaja con el personal técnico soviético del Puerto Pesquero.

Arnaldo Escalona manifestó: "Mire, dígame a ellos —a los soviéticos— que los principales dirigentes de esta Revolución y del Partido no tienen una formación comunista. La mayoría eran anticomunistas. El Partido está penetrado por la pequeña burguesía. Hay una desviación izquierdista, aventurera y ese aventurerismo está en el mando; que ellos consideran que Cuba es el ombligo del mundo. Nosotros desde aquí le damos orientaciones a todo el mundo y no aceptamos con-

sejo de nadie, no aceptamos órdenes de nadie; pero nosotros damos órdenes, nosotros queremos orientar. En el XXII Congreso (todo esto en tono irónico), en el XXII Congreso del Partido de la URSS hubo discursos de los cubanos diciéndoles a los soviéticos lo que tenían que hacer. Suponemos nosotros que los soviéticos se reirían diciendo: ¡Ah, estos muchachos, estos muchachos!".

Orlando Olivera: "El hijo enseñando al padre. ¡Mirá! El Partido, debido a que la dirección de la Revolución es pequeña burguesa —que no es que el Partido esté apadrinado por la pequeña burguesía ¿no? se entiende— pues, entonces, sencillamente su orientación es nacionalista, la tendencia chovinista de clase y ese es el problema de la línea internacional.

"Los recursos económicos— sigue diciendo Olivera— que tenemos, que obtenemos en dólares, los están invirtiendo en subvencionar, en dar orientaciones anticomunistas, en toda la América Latina y en otros continentes, para atacar a la Unión Soviética y a los Partidos Comunistas de cada país. Esto no es que nosotros tengamos estas ideas, sino que

recientemente nosotros conversamos con dos miembros del Comité Central del Partido Comunista Dominicano —uno de ellos es Justino del Orbe— y nos expresaron estas cosas: que en su país hay precisamente dos organizaciones que son anticomunistas, pero tienen el rótulo de marxista: el Movimiento 14 de Junio y el MPD".

Sigue Olivera: "Es decir, que el esfuerzo y sacrificio diario que realizan nuestros trabajadores se está invirtiendo en hacer campañas anti soviéticas y anticomunistas en el mundo entero".

"El problema es que Fidel quiere que Cuba se convierta en el ombligo del mundo y él llegar a alcanzar una estatura superior a la de Marx. Y para lograrlo tenemos que inventar en economía, tenemos que inventar en política, tenemos que inventar en todo, para llegar hasta esa estatura superior a Marx, a Engels y a Lenin".

Arnaldo Escalona interviene nuevamente:

"Decía que aquí el máximo organismo político de nuestro país no se reúne, y que además de eso, dentro del Comité Central los antiguos

dirigentes del Partido Comunista de Cuba estaban en desacuerdo total con la política que elabora aquí un solo hombre, porque aquí la política nada más la elabora Fidel Castro; el máximo organismo existe, pero no tiene oportunidad ni de discutir ni de expresar sus opiniones. Y los antiguos dirigentes del Partido pasan los meses y ni siquiera ven a Fidel. Eso es una cosa que quizás no la saben, para que los compañeros —o sea, los soviéticos— se enteren de la situación que hay, incluso en el máximo organismo político".

—LOS MICROFRACCIONALES ELOGIAN SUS PROPIAS "HAZAÑAS"

Salta Félix Fleitas: "Mira, primeramente vamos a acabar de explicarles, porque esto lo voy a decir yo: el compañero Arnaldo Escalona fue el abogado de los revolucionarios en la tiranía; defendía tanto a los comunistas como a los de otras organizaciones revolucionarias. Pero se desataba tanto que tuvo que abandonar el país porque lo estaban persiguiendo".

Surge Escalona: "En eso

aprendí de Jorge Dimitrov en el incendio del Reichstag: el comunista cuando está frente a sus jueces tiene que mantener sus principios y denunciar la política del enemigo, de plano”.

Dice Hilda Felipe: “Bueno, miren, yo quisiera decirles que yo soy la única mujer en la reunión, entonces, en definitiva, no siempre tenemos todo el desarrollo político, pero el ser madre, le avisa a una cuando algo funciona mal; eso es algo que nos da la naturaleza. Y yo estoy muy preocupada, porque tengo la impresión de que en una reunión de éstas todos vamos a caer presos. Cuando digo todos, me refiero a todos los viejos comunistas”.

Interrumpe Arnaldo Escalona: “Miren, cuando la guerra, yo trabajé con un grupo que combatía aquí en La Habana, entonces fue esa tarea peligrosa. Por ejemplo, cargar bombas, ir a la Sierra esconder gente, lo que se puede considerar tarea donde se puede perder la vida. Los compañeros me conocen, eso lo conocen todos los compañeros. Y nunca yo tuve tanta preocupación de enfrentarme al Ejército de Batista como ahora, porque no sé a quien

me enfrento. Este sentimiento que tenemos nosotros lo tiene la vieja militancia entera del Partido”.

(Yo quisiera saber las bombas que trasladó éste y los alzados que llevó a la Sierra o a cualquier otra actividad peligrosa como no sea defender algunos detenidos. Sin embargo, se considera un discípulo de Jorge Dimitrov).

Interviene Fleitas: “Aníbal Escalante en marzo de 1962 tuvo una crisis política en Cuba, que desde ahí para acá es cuando nosotros consideramos que fue despojada la clase obrera del poder. Aníbal Escalante fue a la Unión Soviética, y ahora está en Cuba. Es el compañero dirigente de la Revolución que la vieja militancia considera uno de los más firmes en la lucha porque el proletariado tome el poder, asuma el poder, al lado de la Unión Soviética; el que nos alienta en estos momentos a muchos comunistas, nos alienta para mantenernos firmes en nuestros principios”, concluyó Fleitas.

Bastan estos datos para ilustrar las desvergonzadas actividades de estos elementos en relación con personas de otros países.

—CONDUCTA EJEMPLAR DE LA INMENSA MAYORIA DE LOS TECNICOS SOVIETICOS Y DE OTROS PAISES SOCIALISTAS

Deseo sin embargo aclarar como una cuestión de elemental justicia, que aparte de la conducta de muy contados asesores, periodistas y funcionarios de Embajadas extranjeras que participaron en las actividades de los elementos microfaccionales, en nuestro país han desempeñado su trabajo incontables técnicos soviéticos y de otros países socialistas, manteniendo en todo momento una conducta ejemplar y de absoluto respeto por nuestra Revolución. Yo personalmente puedo decir que durante estos años entre asesores, especialistas y técnicos de todo tipo han trabajado con nosotros en las Fuerzas Armadas, miles de oficiales soviéticos y no hay realmente una sola queja que dar de ellos, muy por contrario les guardamos un grato recuerdo y un gran agradecimiento.

—TEMEN A LA SEGURIDAD DEL ESTADO Y A LOS C.D.R.

A mediados del año pasado

Aníbal Escalante le planteó a Octavio Fernández Bonis que había tenido conocimiento de que el Departamento de Seguridad del Estado iba a trabajar contra los viejos militantes del Partido, y que para esto seguramente el gobierno responsabilizaría a una persona en cada C.D.R. que se encargara de vigilar a los viejos militantes del P.S.P. Que era necesario cuidarse de los C.D.R.

Después del discurso de clausura de la Conferencia de la OLAS, donde el Primer Ministro hiciera los planteamientos sobre la microfacción —por última vez, porque ya se habían hecho diferentes advertencias en otras ocasiones—, se efectúa una reunión en la casa del detenido Octavio Fernández, donde asistieron Aníbal Escalante, Inaudi Kindelan y otra persona que no ha podido ser identificada. En dicha reunión se discutieron los problemas planteados por el Comandante Fidel Castro en su discurso y en el análisis que hicieron llegaron a la conclusión de que la Revolución no podría tomar ninguna medida contra ellos, pues no tenían una organización formalmente estructurada.

Había algunos desesperados que querían ya la organización clandestina y Aníbal siempre, un poco más asustado que el resto del grupo, se opuso a la creación formal de una organización, aunque de hecho trabajaban perfectamente organizados. Y todas las medidas que tomaba eran de tal forma, que si surgía alguna dificultad poder esgrimir una coartada.

Es decir que en esa reunión, después de la última advertencia de Fidel, llegaron en el análisis que hicieron, a la conclusión de que "la Revolución no podía tomar ninguna medida contra ellos, pues no tenían una organización formalmente estructurada".

En esta reunión acordaron aislar a Aníbal Escalante del grupo para preservarlo, manteniéndolo informado, y que éste orientara a través de un número muy reducido de personas para aparentar que estaba alejado de toda esta situación.

Como Fidel no solo realizó varias advertencias públicas sino también que en círculos reducidos y aprovechando la presencia de algunas personas que sabía en contacto con el grupo de Aníbal, habló de las activida-

des contrarias al Partido y a la Revolución que venían realizando los elementos malfraaccionales, al objeto de que se percatasen de que no ignorábamos la cuestión, el 18 de julio de 1967 Aníbal Escalante dirigió a Fidel una carta que es modelo de su proceder hipócrita y taimado. —HIPOCRITA CARTA DE ANÍBAL ESCALANTE

Párrafos de la carta enviada a Fidel por Aníbal Escalante el 18 de julio de 1967.

"Por ello y porque yo entiendo (se refería a rumores que había oído en la Universidad acerca de sus actividades) que la aceptación tranquila de los rumores que echan a rodar los enemigos de cualquier banda sean simples intrigas de los numerosos secretarios anticomunistas y oportunistas que tocan la tonada que les parece de moda, o sea "medidas activas" de la CIA o de otros Servicios de Inteligencia imperialista que también pretenden meter sus dedos en el pastel cubano, no conduce a nada bueno ni beneficia al Partido ni a la Revolución, me veo obligado, compañero Fidel, a molestar de nuevo su atención porque la protesta contra tales infundios no sólo es defensa de mi ho-

nor revolucionario sino al mismo tiempo de la necesaria solidaridad nacional y unidad revolucionaria hoy más indispensable, si cabe, que nunca. "No tengo pruebas", de lo que combato, pero cuando el río suena puede ser inicio no solamente de que agua lleva —como dijiste en marzo de 1962— sino también de que arrastra fango y basura. Estoy seguro, casi por instinto, de que se mueve por ahí una provocación asquerosa contra mí por intermedio de mí, contra los mal llamados "viejos comunistas", a la que quizás se prestase gente de buena fé confundida.

"¿De donde procede la provocación? No lo sé ciertamente, pero por el olor, por el mal olor —diría mejor— no puede menos que haberse engendrado en los sucios antros de la CIA o sus socios". Si que Aníbal: "¿De qué se trataría ahora? Ahora se trataría de que Aníbal forma grupos", —es el rumor ¿no?— "nada más y nada menos; son hábiles los enemigos, como no, formar grupos es escindir el Partido, es fraccionalismo, es quebrar la unidad revolucionaria, es laborantismo antipartido. Y con la agitación divisionista y el azuzamiento

de los roces y la promoción de los rencores se estimula la quiebra, o, por lo menos, se avivan las confusiones que hacen daño a la Revolución, y hasta quizás haya quienes creyendo en los infundios, contribuyan a hacer mayor la confusión con posiciones intolerantes o medidas arbitrarias, en un medio en que la tolerantes o medidas arbitrarias pueden parecer el camino fácil para convencer.

"Desde luego, yo no tengo ni qué decir que por principio y como militante del Partido no formo grupo alguno. Comunista de verdad, soy partidario del centralismo democrático y, en general, de la teoría y la práctica leninista acerca de la organización partidaria; además, desde hace rato, yo sé bien cual es mi deber". Y parodiando a Bebel podría decir: Si Washington quiere desunión, yo quiero unión; y su Washington ataca a Fidel yo apoyo a Fidel. No te quepa duda de que en eso no me equivoco jamás.

"En fin, no pretendo en esta carta "aclarar" acto y conducta mía de clase alguna; deseo sólo dejar constancia de un fenómeno que observo y además, repudiar a cuantos

representan "acreditar" falsamente mi nombre, los agentes de la CIA, los provocadores de toda laya y los anticomunistas en general. Defiendo la unidad revolucionaria, sostengo el Partido y acato su dirección y no necesito justificación. Tal es mi línea".

No voy a leerles más. Pen-saba hacer al final una comparación poniendo de manifiesto las contradicciones entre estos párrafos dirigidos a Fidel y la "autocrítica" que cuatro meses más tarde, una vez detenido, escribió para hacerla llegar a la dirección del Partido. Dejo a ustedes esta comparación para cuando lean la última carta de Aníbal.

Es decir, que ante las advertencias, en lugar de desistirse de sus inicuas actividades, adoptaron medidas para cuidar de Aníbal y simular que estaba alejado de toda cuestión política.

Aníbal Escalante orientó en esta oportunidad que se suprimiera al máximo el uso de los teléfonos, se eliminaran las reuniones del grupo, debiéndose hacer éstas con no más de tres compañeros y utilizando siempre distintos lugares; se suprimiera la reproducción de mate-

riales, trasladándose verbalmente lo que éstos planeaban; no ir por los centros de trabajo para evitar que se pudiese establecer una relación directa, debiendo ser éstos atendidos por los compañeros de sus propios sectores y finalmente recomendó no visitar fundamentalmente por los que trabajasen en el mismo. Finalmente las casas e los miembros del grupo, y sobre todo no ir en autos.

Para citar a esta reunión Kindelan llamó a Aníbal, refiriéndose a éste ya por el nombre de "Roberto"; pocos días después Aníbal Escalante dejó en la casa de Octavio Fernández un recado para que el mismo fuera a su casa a las siete de la noche. Al llegar allí le planteó que quería conversar con él en el portal y en el transcurso de la conversación le daba a entender que podían estarle grabando la misma, por lo que hacía manifestaciones favorables al discurso del Primer Ministro en las OLAS, aunque manifestó que no coincidía en algunos puntos. Octavio Fernández le rebatía los puntos, ya que no entendía la defensa que éste le hacía al discurso. (Están hablando en el portal de la casa: Aníbal defendi-

endo el discurso de Fidel, y Octavio sin saber qué hacer).

Al terminar la conversación Aníbal Escalante llevó a Octavio a su cuarto y le dijo que inclusive por el propio tendido eléctrico que pasaba por frente a la casa podían haberle metido el micrófono.

Que la intervención del Primer Ministro no era lo que él, Fidel, hubiera querido que saliera como conclusión de la reunión, ya que las delegaciones de los Partidos Comunistas latinoamericanos no habían estado de acuerdo en producir una condena contra ningún Partido Comunista de la América Latina. Que entendía que era un error de Fidel el haber hecho el planteamiento sobre la microfarcación, porque eso demostraba en el extranjero que en Cuba había lucha ideológica y que existían discrepancias, incluso, en la línea trazada por el Partido".

—SIGUE EL GRUPO TOMANDO PRECAUCIONES

Después de haberse tomado las medidas de precaución en el grupo, Aníbal Escalante le planteó a Octavio Fernández que se acercaba el 50 Aniversario del triunfo de la Re-

volución Rusa, siendo conveniente hacer llegar a la Embajada de la URSS en Cuba telegramas de felicitación con motivo del 50 Aniversario y que, además, concuerrieran a dicha embajada con el mismo motivo comisiones de obreros a fin de que se viera por los soviéticos que a pesar de las discrepancias existentes, la Unión Soviética era querida, respetada y admirada por las masas. Y además, recalca: "Que se vea la mano nuestra en todo esto".

Los integrantes del grupo no debían participar directamente en esta actividad, sino promoverla a través de terceras personas y aprovechar cuando reuniones o asambleas que se produjeran en los centros de trabajo; que esto no iba en contra del Partido, porque incluso se había creado una comisión para estos festejos, por lo tanto, no habría riesgos en la misma. Esta orientación Aníbal Escalante se la dió también, en forma similar, a Ramiro Puertas. De inmediato, Octavio Fernández se encargó de conversar con los distintos integrantes del grupo, bajando la orientación e informándose que la misma provenía de Aníbal Escalante. Entre otros, se ha podido co-

nocer que Octavio Fernández discutió esta misión con Inaudi, Kindelan, Félix Fleitas, Luciano Argüelles, Renay Hernández, Orlando Olivera, Edmigio López, Alberto Maceira, José A. Caballero, Rafael González Berano y Lázaro Salgueiro.

Por otra parte, Kindelan trasladó esta orientación a Manuel Lorenzo Torres, funcionario de la fábrica de tabacos "Villamil", en Pinar el Río y a Renay Hernández y Eurípides Núñez. A través del detenido Ramiro Pueras le llegó la orientación a Radamés Mancebo y Arturo García —actualmente detenido— que trabajaba en documentos del I.C.R., con quien conversó sobre la posibilidad de introducir algunos documentales o programas sobre esta fecha en radio y televisión. A Félix Fleitas le dijo además que aprovechando que en el Puerto Pesquero trabajaban muchos soviéticos se podía dar una fiesta en dicho lugar. (Fleitas siempre detrás de los tragos, las fiestas, los chivos y los puercos).

—LUGARES DONDE SE
DETECTARON GRUPOS Y
PERSONAS QUE TIENEN

UNA POSICION MICROFRACCIONAL

Se conció la existencia de pequeños grupos de elementos microfraccionales en el Ministerio de Industrias, encabezado por Luciano Argüelles, detenido; en el periódico Granma, en el Puerto Pesquero, en la tabaquería "La Corona", en H. Upmann y Gener, en Fruticuba, en Facultad Obrero.Campesina, en antiguos militantes del P.S.P. del barrio Marte y Arsenal, en el Ministerio del Interior en la Academia de Ciencias, en el I.C.R., entre algunos dirigentes sindicales, en algunas oficinas del Comité Central y en el MINFAR, donde un minúsculo grupo de cinco detenidos de antigua militancia en la Juventud o del P.S.P., cada uno con sus características muy especiales, como por ejemplo el teniente Hugo Vázquez, que era Fiscal de la Sección Jurídica del Estado Mayor General, que participó en la clandestinidad contra la tiranía batistiana en la organización no sé de qué huelga, se enteró Ventura, se asustó y a través del presidente de la Asociación de Periodistas de la provincia de

La Habana le pidió una entrevista a Ventura, el que se la concedió. Ventura lo regañó, le dió un tabaco, se lo fumó allí y se fue; hasta el día de hoy no volvió a conspirar. Lógicamente al ser discutido para el ingreso en el Partido en las Fuerzas Armadas, que, dó fuera; desde entonces estaba "digustado".

Se obtuvo información de personas que sin haberse detectado su participación en un grupo determinado tienen una posición microfraccional. Igualmente existe información de algunas personas que mantenían relaciones con elementos microfraccionarios sin combatir su posición.

En la Empresa Fruticuba los elementos microfraccionarios se aglutinaron en los cargos de dirección. Cuando esta Empresa se creó empezaron a trabajar allí varios ex-militantes del P.S.P. que reunían características similares. Todos habían fracasado en los trabajos que, anteriormente se les había asignado, se encontraban resentidos y siempre tenían su "explicación" para tratar de justificar sus fracasos. Todos se consideraban víctimas de la Revolución y se creían con méritos suficientes para ser dirigentes

políticos. Algunos eran sostenidos en sus cargos a pesar de sus torpezas o poco prestigio, y otros después de cometer equivocaciones debido a su escasa capacidad recorrían otros cargos de la empresa pero casi siempre seguían siendo dirigentes.

Todo este grupo de resentidos tenían una posición de crítica constante y mal intencionada sobre cuanto la Revolución hacía y sobre las orientaciones que se le daban a la Empresa. Fueron detenidos, de dicha Empresa: Ricardo Bofill Pages, quien fuera responsable de Divulgación en Fruticuba; Francisco Brito Rodríguez, responsable de Comercialización; Reinaldo Puig Berdeja, responsable de Montaje y Proyectos y Raúl Fajardo Escalona, Administrador de una heladera de Fruticuba.

Algunas de las opiniones que manifestaba Bofill al respecto del grupo eran de esta índole: que los métodos que se utilizaron para sacar a Aníbal Escalante de la dirección nacional no habían sido los más correctos; que el Che se había marchado de Cuba por discrepancias con Fidel y cosas por el estilo.

Este Bofill perteneció a

las O.R.I.

Por Francisco Britos se planteó públicamente que el Che había fastidiado la economía de Cuba, inventando industrializar este país con importaciones de lápices, refrigeradores, bujías, etc.; que el mismo había instalado la tecnocracia y traído técnicos latinoamericanos trotskistas, que lo mejor que hizo fue irse para el... (censurado) de este país. Manifiesta que el Comandante Fidel Castro despreció la línea de éste que es muy... (censurado), que a Fidel no había quien lo entendiera, que estaba loco.

Estos detenidos han aportado datos que verifican y amplían la información que tenemos de Fruticuba, que revelan la situación de desconfianza y resentimiento que había en dicha empresa.

Sobre la condición moral de la mayoría de los detenidos, con sus naturales excepciones no vamos a relatarlas. Baste leer un pequeño párrafo del documento número 2, escrito por el Doctor Emilio Quesada que dice lo siguiente: "En cuanto a algunos compañeros —se refería a los del grupo— se les consideraba comunistas porque

compartían estos criterios, independientemente de sus debilidades humanas, se consideraba que eran firmes en sus concepciones y lo demás se toleraba". (Léase firmes, fieles a la línea que mantenía el grupo; léase firmes, fieles a Aníbal).

(¡Cómo me recuerda este párrafo uno de los factores que empezó a engendrar el sectarismo: fiel a mí, no importa lo que tú hagas, lo que hiciste, lo que harás, las correcciones que estas cometiendo, las que cometerás; eres un buen comunista porque eres fiel a mí). Escogí una frase del propio Dr. Quesada, lugarteniente de Aníbal Escalante, para referirme a ese aspecto del problema.

—OBJETIVOS QUE PERSEGUIA EL GRUPO MICROFRACCIONAL

Aníbal Escalante declaró que el objetivo que perseguía era crear una corriente de opinión que forzara la discusión de sus puntos de vista en el Partido. Yo quiero que me permitan hacer una breve anécdota aquí, que me viene a la mente, con motivo de este argumento de Aníbal.

Era en aquellos años difíciles donde teníamos bandas de contrarrevolucionarios alzados en varias provincias del país. Febrero de 1961. Recuerdo que estaba en Oriente. El jefe del Departamento de Seguridad del Estado, capitán Méndez Cominches me llama, después de haberse producido una detención de un sujeto en Guantánamo con un cargamento de fusiles; varios de sus socios se lograron alzar en Monte Rus. Creo que por ironía se llamaba Aníbal también, Aníbal Rodríguez.

Méndez me llama una madrugada a casa y me dice: Oyeme, yo quisiera que tú vieras aquí e interrogaras a este hombre a ver si tiene el descaro de decirte a tí lo que me está diciendo a mí.

Me puse la ropa y partí para Seguridad. Interrogado al hombre: se le ha capturado con armas, con un grupo de bandidos iban a alzarse en Monte Rus, y me repitió la misma historia, parecida a ésta de Aníbal Escalante de que el objetivo que perseguía era crear una corriente de opinión que forzara a la discusión de sus puntos de vista con el Partido.

¿Qué me dijo el Aníbal

aquel? "No chico, yo no me iba a alzar, nosotros no íbamos a pelear contra ustedes". ¿Y estas armas? ¿Tú no aceptas que te íbas para las lomas de Monte Rus? Me dice: "Sí, chico, yo no estoy de acuerdo con las cosas del comunismo que se están implantando aquí y como no podíamos hablar con Fidel nos íbamos para Monte Rus, íbamos a estar allí con los hombres y fusiles, y así Fidel se vería obligado a discutir con nosotros".

Por otra parte, los detenidos Octavio Fernández e Inaudi Kindelan Reyes declararon que el fracaso de los planes económicos de la Revolución significaría un fracaso político de la dirección pequeño burguesa, obligando a una rectificación de la línea y a una consideración de los puntos de vista del grupo, llamándose a algunos de ellos a ocupar posiciones dentro del Partido y el movimiento sindical.

—AUSENCIA TOTAL DE ACTITUD REVOLUCIONARIA Y PROPENSION A LA MENTIRA

Se entiende mejor cómo algunos fomentaban y dieron la orientación de fomentar

contra esos comunistas de ahora el descontento en las cosas, que dicho en honor a la verdad y de la fidelidad exacta y la honestidad de todo este proceso que se ha seguido, el que le dijo ahora lo niega; pero tenemos pruebas irrefutables de que lo dijo y que dió la orientación. Ya las demás cosas que había contado y escrito nos satisfacían en nuestras investigaciones porque igual que eso negaban todas las infamias de las cosas que dijeron de los dirigentes de esta Revolución.

Eso lo negaban y esto lo negó. Lo digo por lealtad con la verdad y justeza con el propio detenido, pero tenemos las pruebas. Esa orientación no tiene nada de contradictoria con la línea que plantean, y que datos de ese tipo encontraremos en los documentos que leeremos próximamente.

Es decir, que el "fracaso" económico de la Revolución y de sus planes obligaría a una rectificación de la línea y a una consideración de los puntos de vista del grupo. Llamámonseles a algunos de ellos a ocupar posiciones, por que ellos son los representantes del proletariado y noso-

tros de la pequeña burguesía. No nos pueden decir que nos estamos acercando al imperalismo yanqui y dicen que nos estamos acercando al francés).

Además se intentaba ganar para sus opiniones a militantes del Partido, a modo de presionar desde la base del Partido a los organismos de dirección.

Pero más que nuestra palabra preferimos fundamentarnos en los documentos que de su puño y letra ellos mismos escribieron. Yo quiero señalarles a ustedes, compañeros del Comité Central, que en lo que hemos estado leyendo hasta ahora nos hemos limitado exclusivamente a leer lo que ellos han aceptado y lo que ellos han confesado; cuando son opiniones nuestras hacemos la salvedad y exponemos lo que ellos expusieron y para destruir sus propios argumentos vamos a emplear sus propias palabras, sus propias confesiones, sus propios manuscritos; y naturalmente, no podemos leerlos todos por que son arropa de papeles.

Por lo tanto, en el Buró Político se tomó la decisión de organizar una exposición en un lugar próximo a este local, para lo cual se le entregará a cada uno de los

miembros el Comité Central que se encuentran aquí un folleto numerado, con los nombres de cada cual, que antes de salir de aquí deben devolverlo, y que contiene un índice de todas las pruebas que obran en nuestro poder para que en la exposición todo el que lo desee pueda, apreciarlas directamente: documentos ocupados, declaraciones de los detenidos, fotografías de los encartados en distintas actividades conspirativas, grabaciones de conversaciones, reuniones, exposición de documentos y películas de interrogatorios practicados, logrados a través de la técnica operativa, etc., todo puesto a la disposición de todo el Comité Central.

Después que usen el folleto lo vuelven a devolver en el mismo lugar donde se lo entreguen para su control por las cosas que en el mismo se exponen como simple guía de lo que quieran ver los compañeros del Comité Central que pasen a dicho salón, si lo estiman pertinente en algunos de los recesos o al concluir en el día de hoy.

Es decir, que nos hemos basado en innumerables irrefutables pruebas y en lo que ellos han escrito, han aceptado

y han confesado. Y para destruirles sus propios argumentos —porque la Revolución no necesita defenderse de las infamias que estos señores lanzaban, porque el mínimo de razón que puedan tener en algunas de sus críticas a la Revolución lo invalida el hecho de la ausencia total de actitud revolucionaria, sus propensiones a la mentira y la difamación mezcladas con la crítica, sus monstruosas deformaciones de la historia y las características del proceso revolucionario, su deslealtad al país y los propósitos aviesos, mezquinos y traidores que perseguían.

No es la crítica sana que constructivamente nos hacemos nosotros mismos. Deseaban en dos palabras que la Revolución fracasara para hundir lo que ellos consideraban la dirección pequeña burguesa de la Revolución.

Vamos a remitirlos a los documentos que ellos mismos redactaban.

—MANUSCRITO N° 2 DE OCTAVIO FERNANDEZ

Exponía Aníbal que a partir del año 1970 las dificultades crecerían porque económicamente no íbamos a

podían llegar a los diez millones de toneladas de azúcar, ya que las medidas a tomar para asegurar esto no se estaban tomando y que el propio ritmo de las actuales zafras así lo indicaban, puesto que tendríamos que incrementar prácticamente cuatro millones en dos años, que la escasez de los productos agrícolas, no estarían resueltos tampoco en el nivel que se estaba planteando, y que por todo esto los ofrecimientos que se les habían hecho al pueblo no se les podrían dar, como era el no pago de los alquileres en el 1970. Políticamente los Partidos Comunistas latinoamericanos estarían más fuertes" —(esto es para el año 1970, según el "pro-feta" Aníbal Escalante)— "y en condiciones de dirigir ellos plenamente la lucha en sus respectivos países. Que la Unión Soviética estaría mucho más fuerte por el desarrollo impetuoso en toda su técnica tanto en lo económico como política y militarmente y que por el contrario el imperialismo estaría más debilitado.

"Ante toda esta situación se impondría de seguro una reconfiguración de la línea del Partido en Cuba, se cambia-

rían los métodos organizativos y de trabajo del Partido, dando una mayor participación a compañeros obreros. Sobre la producción se aplicarían medidas más realistas, teniendo más en cuenta las opiniones de los trabajadores, utilizando el movimiento sindical en el verdadero carácter que el mismo tiene de dirigente de la clase obrera; y con respecto a la Unión Soviética nos acercáramos mucho más en toda su política, eliminando toda una serie de discrepancias que en la actualidad tenemos, ya que la vida serviría de ejemplo en este caso. Además, porque la corriente que trataba en favor de acercarnos a Francia fracasaría, a pesar de todo, en sus intentos, puesto que Francia era un país capitalista que en el trato hacia nosotros no abandonaría su posición de clase y porque también no contaba con recursos tan amplios como la Unión Soviética.

"Antes de toda esta cuestión el grupo trabajaría en interés de defender las posiciones de la Unión Soviética ante hechos que se sucedieron, como por ejemplo, en el reciente conflicto del Medio Oriente, además de esclarecer

la posición de la misma en toda su política de coexistencia pacífica, así como de impregnar la confianza necesaria en toda la masa sobre la solidaridad de la Unión Soviética hacia nuestra Revolución y hacia todos los movimientos revolucionarios; asegurar el hecho de que nunca la Unión Soviética nos dejaría solos frente al imperialismo por ser un problema de principio de la misma defensa de nuestra Revolución, de luchar porque los puntos de vista de la clase obrera sobre la producción se tuvieran en cuenta, así como de darle la relevancia requerida al papel de los sindicatos como el medio idóneo para desarrollar la emulación socialista, la escolaridad entre los trabajadores y de asesor de la administración en toda su política administrativa, y hacer que todo este trabajo fructificara en esclarecer a todos los compañeros en la justeza de esta política.

"En los trabajos de proselitismo se planteaba el método de tanteo de los compañeros" (sigue escribiendo Octavio), "o sea, se veía a un compañero y se le hablaba de las cosas que sucedían para

conocer su opinión; en la mayoría de los casos se le hacía mención de Aníbal, también para saber si la reacción era positiva o negativa, de acuerdo con eso se sabía si el compañero era susceptible de ser ganado en este propósito, y en el caso de algunos dirigentes Aníbal planteó que yo fuera a ver a Blas, y Kindelan a Lázaro (el hecho que relaté anteriormente) para conocer sus opiniones.

"Cuanto todos estos hechos desembocan en la situación que Aníbal planteaba (sigue Octavio) para después del 1970, y producto del análisis que se hiciese en interés de superar las debilidades existentes, se adoptaron los cambios en los métodos de trabajo del Partido, en la producción y en el movimiento sindical, así como en la política hacia la Unión Soviética y los Partidos Comunistas latinoamericanos, Aníbal planteaba que entonces tenía que haber una actitud de reconocimiento hacia sus opiniones y por tanto le llamarían nuevamente a ocupar su puesto en la dirección del Partido o simplemente el mismo que había tenido o sea el de or-

ganizador.

"Además, que por parte de la Unión Soviética seguro se produciría la ayuda moral necesaria e inclusive surgiría el planteamiento por parte de los soviéticos con Fidel en el sentido de solicitar de él un acercamiento fraternal con todos los compañeros que habían tenido todas estas actividades que orientaba Aníbal.

"La primera de las cosas era evitar la afluencia de compañeros por su casa y por la finca, o sea, aparentar el estar alejado de toda esta situación. Pero sí estar orientado a informar a través de un grupo muy reducido de compañeros inclusive, haciendo que estos contactos fueran individuales y esporádicamente".

—SIGUE INFORMANDO OCTAVIO FERNANDEZ

"Otra de las medidas es la supresión al máximo de los teléfonos, esencialmente con él; que los compañeros no debía mos vernos en grupo sino cuando más tres compañeros, procurando que se produjesen en lugares distintos, por lo que se aconsejaba que los compañeros no debíamos

estar frecuentando siempre los mismos lugares, que había que evitar por todos los medios la reproducción de materiales, que era mejor el concimiento de los mismos verbalmente".

"Algunos de ellos creían que Fleitas era un "provocador" porque siempre estaba insistiendo en reproducir materiales en mimeógrafo y dar otros pasos.

"Ultimamente Aníbal me planteó que en caso de que él cayera preso seguro detrás me detendrían a mí" y que era necesario entonces enviar la respuesta de él al periódico "Le Monde" sobre el sectarismo en el 1962 a "L'Humanité" y al Partido Comunista Francés, otro a los soviéticos, y la otra a los alemanes por que en esa forma podría justificar su detención por dicha respuesta.

"Sobre las responsabilidades que habíamos de tener los compañeros cuando toda esta situación desmoronara en la rectificación que habría de presentarse después del 1970 (sigue escribiendo Octavio), "era de esperar que si Aníbal volvía a ocupar una posición destacada, con él seríamos promovidos también los que habíamos participado en estos

hechos, de acuerdo, claro es, tá, con la capacidad, formación y experiencia.

"Pero es justo señalar (sigue diciendo Octavio) "que las motivaciones de la inmensa mayoría de los compañeros no era precisamente establecer una lucha por posiciones, sino por defender la Revolución, de acuerdo con las orientaciones, puntos de vista de Aníbal que planteaba al respecto, porque, por ejemplo, en mi propio caso no era el motivo, puesto que inclusive en el pasado por voluntad propia pedía ir a la producción.

"Ahora bien: en el caso específico de Aníbal, después de analizados todos estos hechos y conociendo su carácter y manera de ser, el factor fundamental que lo movía en esta dirección era el de figurar nuevamente en la dirección del Partido por su orgullo personal y su autosuficiencia".

(Sigue diciendo Octavio): "Después de haber pormenorizado toda esta situación y de haberla discutido, no me cabe hacer otra conclusión de que toda esta manera de actuar era vergonzosa y bochornosa, y que al igual que yo deben sentirse el resto de

los compañeros, porque el único interés que siempre ha prevalecido en nosotros ha sido el de defender esta, nuestra Revolución, y no otra cosa.

Sin embargo el afecto personal y el juicio ligero de los problemas nos hizo caer en una posición de instrumento para escalar posición de quien en verdad no luchaba por otra cosa sino por él personalmente" (refiriéndose a Aníbal).

—MANUSCRITO DEL
DR. QUESADA

Manuscrito número 1 del Dr. Quesada. Objetivos. De lo expuesto se comprende que no se planteó nunca una pretensión de tomar el poder; ello hubiera sido ridículo. Aníbal no podía aglutinar ni lograr la unidad de la Revolución, y ningún otro del grupo reunía ni remotamente condiciones para eso.

"En una ocasión, analizamos el que hacer, se llegó a la conclusión de que era la situación más difícil posible de definir; que no se podía olvidar la realidad representada por el más poderoso enemigo a noventa millas. Se pretenía, por una parte, lo

grar una discusión y se consideró que por el momento sólo era posible crear un estado de opinión a través de la defensa de estos puntos que influjera su consideración — para más adelante no era posible precisar nada concreto, dependía de lo que ocurriera — “para lograr la opinión, defender los puntos de vista en todos los lugares y formas posibles, ganar opiniones a favor de ellos, etc”.

Según Quesada: “Se expresó el criterio de que los factores objetivos ea determinantes, especialmente los externos: nos referíamos a realidades económicas que tendían a llevar la Revolución por el camino que considerábamos mejor, hablando desearnadamente llegábamos a desear cierto grado de presión política y que jueguen realidades económicas que ayudaran en este sentido.

“Esto puede parecer monótono (dice Quesada) pero se explica si se parte del hecho de que considerábamos el camino de coincidencias el que salvaba a la larga nuestra Revolución, y era preferible un pequeño dolor a un rumbo que condujera a graves peligros.

“Yo pensaba (sigue escri.

biendo Quesada) que esos factores se presentarían en base de la evaluación objetiva de nuestra situación se hiciera en el exterior sin necesidad de intervención nuestra. Nunca se habló expresamente de dar pasos concretos por nuestra parte en este sentido, pero esto no es importante y que de todos modos objetivamente, examinando los hechos, nuestra actividad de hecho era un modo de solicitar tal cosa, e inclusive en una ocasión, como ya dije, expresé a Octavio la idea de que fuera mejor que no hubiera ayuda de la R.D.A. en la construcción de la imprenta”.

“Por lo que me han informado los compañeros que tiene a su cargo este proceso (sigue diciendo Quesada), el compañero Anibal dió estos pasos, no supe de ellos nunca, pero no importa, pues de habérmelo comunicado no hubiera estado en contra, ya que la concepción que teníamos de las cosas era en lo esencial igual, es decir, no rehuyo responsabilidades en esa cuestión”.

(Ahora habla del estímulo moral).

“Creíamos que los estímulos morales sólo eran efectivos en estimular la produc-

ción en personas con altas conciencias pero no en capas atrasadas”.

(Al parecer para el Dr. Quesada y su grupo, el pueblo de Cuba está compuesto por capas atrasadas).

—OTRO MANUSCRITO DEL DR. QUESADA

Manuscrito número 2 del Doctor Quesada.

(Paso por arriba de algunas páginas y me concreto a los temas más importantes).

Empiezo aquí: “Se veía a la figura de Anibal como símbolo de la cuestión y que una rehabilitación de él representaría la esperada rectificación, aunque esa no era la única forma posible. Creo que había tres corrientes: una, reconocimiento histórico, otra, que esperaban que la rectificación partiera del propio Fidel frente a la realidad, y otra, que deseaba hacer algo para reforzar las cosas. Esta corriente era encarnada por Anibal, y explica el origen de toda esta cuestión; otros seguramente veían la situación en otra forma. En todo esto se pensaba en el peligro que corría la Revolución en demorarse este hecho.

“En el curso de esta situación se fueron acentuando prejuicios políticos y objeciones que no debían ver las cosas a veces con toda su dimensión y no permitía hacer consideraciones más profundas. En realidad yo no conocí de un análisis profundo de las cosas.

“Este prejuicio nos hacía exagerados los rasgos negativos de la obra revolucionaria y no tener una actitud positiva frente a las cosas. La conciencia en medio de esta contradicción no podía generar entusiasmo en el cumplimiento de tareas de la Revolución, y por otra parte, quizás absurda, la propia concepción.

“¿Cómo trabajar con Fidel que era necesario históricamente para la marcha de la Revolución, sin quitarse estos prejuicios?

“En cuanto a las figuras de la dirección de la Revolución se tenía confianza en Fidel y Raúl, yo la tenía también por Dorticós, por quien sentía respeto. En cuanto a otros compañeros, en general, se les subestimaba con lo que se negaba la posibilidad de su desarrollo.

“Pero en la concepción no importaba la cuestión de las

figuras sino la concepción general de las cosas. Yo no podía tener una opinión propia por falta de conocimiento, pero me dejaba arrastrar por el consenso general en base de la posición política. Eso explica conversaciones tenidas en las que perdido en pasión política se dijera a veces cosas nada elegantes.

"En cuanto a algunos compañeros, se les consideraba comunistas porque compartían estos criterios, independiente de sus debilidades humanas se consideraban que eran firmes en sus concepciones y lo demás se no le daba.

"En este proceso se perdía el fervor revolucionario y se caía en el círculo de estas contradicciones olvidándonos que la vida nos dejaba atrás.

"En cuanto a la figura de Aníbal se pensaba que los países socialistas de Europa, especialmente la URSS, lo veían como una garantía para que Cuba siguiera una política de coincidencias; que había más confianza en él que en Fidel, y esto obligaría a la rectificación".

"En general se veía que en la etapa inicial de la Revolución había un ascenso porque se asimilaba Fidel al Partido.

Luego de roto este camino con el proceso contra el sectarismo, sólo se volvería a avanzar si se volvía a lo mismo.

"Se veía mucho viejo militante que no aceptaban estas cosas, como oportunistas que adoptaban tal postura por mantener sus posiciones y su comodidad, como que no eran sinceros en sus convicciones y negaban su propio pasado".

(O sea a los que ellos acusaban de traidores y vendidos).

(Sigue diciendo Quesada): "El anticomunista se define por su posición ante el enemigo. Todo el que lucha frente al imperialismo, cualquiera que sea la ideología, sirve a la causa del comunismo; eso es lo esencial, lo que se perdió de esta y generaba prejuicios. Estrategia general del comunismo (correcta) la paz, pero obliga a sacrificios tácticos, genera nuevas formas (no lo supimos entender).

"1.—El enemigo y la posibilidad real de ayuda de los amigos son los que determinan la táctica. Entender con profundidad lo que ocurre en el campo socialista (trabajo de las fuerzas internas).

"2.—Cursar con el imperia

mo la táctica de flanqueo.

"3.—Nos hemos perdido en la forma y no en el fondo de lo internacional y lo interno.

"4.—Una concepción que imposibilitaba la confianza mutua y determinaba resultados contrarios.

"5.—Comprensión de por que la Revolución tuvo que actuar así con Aníbal.

"A.—Reconocimiento del proceso histórico.

"B.—Ver —decía— el futuro de la Revolución \

"C.—Ser los sectarios los que destruyen el secularismo.

"La revolución necesita su propia teoría, nuestro grupo no hizo nunca un análisis profundo de todas las cosas, estaba empecinado en una vieja fórmula que no tenía vigencia histórica ni posibilidad alguna de éxito. Se sustituía el análisis serio por las pasiones, nos quedamos en el pasado sin saber ver con amplitud el porvenir. Yo he comprendido que era una concepción antihistórica y una quiéramos intentar forzar esta situación. No lo supe comprender a tiempo cegado por la pasión, sólo ante la realidad del proceso se podía ver que era un camino sin perspectiva. La pasión no dejaba

ver las cosas de otro modo.

"La verdadera actitud comunista estaba en contribuir con el marxismo, empujar la tarea de la construcción del comunismo y a luchar contra el imperialismo, a borrar los restos de esta quimera y a contribuir al fortalecimiento de la unidad interna, de poder lograr que los prejuicios no resten la colaboración sincera de quienes pueden contribuir en la construcción del comunismo, tratar de que surja limpia la figura de Fidel que es lo que le interesa a la historia.

"1.—Entender que ha sido una actitud quimérica el haber mantenido ese tipo de ilusión.

"2.—Que estas ilusiones han hecho daño a la Revolución.

"3.—Facilitar su total liquidación.

"4.—La única actitud comunista es la de entender que hay que ayudar incondicionalmente a la Revolución. No permitirse abrigar resentimientos ni desconfianzas por que ellos impiden trabajar y llevan a errores.

"5.—No perder de vista lo fundamental.

"En torno a la figura de Aníbal se había pasado un

sistema de escalonamiento de posiciones políticas que no permitía análisis más profundos. Entender que entre esta concepción y la estrategia de la dirección de la Revolución había una contradicción que tenía que resolverse a favor de la estrategia de la dirección de la Revolución.

"No comprensión de la estrategia de la Revolución, que no podía ser explotada, generar desconfianza más pasión política. (Aquí crea una fórmula) "Sistema de reacción contradicción con estrategia de Revolución igual a necesidad de paralizar el fenómeno.

Revolución — estrategia — contraimperialismo.

Revolución — estrategia — confunde a ciertos revolucionarios.

(Transcribimos textualmente).

Manuscrito número 3 del Doctor Quesada.

"Análisis de la concepción del problema del sectarismo; papel de la URSS; Aníbal actividades, contacto mío con el exterior, contacto concreto mío, formas de contacto, orientaciones que se barajaban, artículos y documentos que yo conocí, círculos de estudio, como se discutían los

problemas, como yo interveña, como veo el problema ahora".

"El sectarismo entendía que Fidel se había hecho marxista en el curso de la lucha" "que la toma del poder había sido posible gracias a la estrategia que había seguido Fidel en la lucha, en la Sierra, el P.S.P no hubiera podido hacerla directamente. Qué sólo Fidel pudo encarar la lucha pero que el P.S.P. había brindado su apoyo que al inicio no era mucho pues no se había entendido como posible la vía de la lucha armada, pero que finalmente esta tesis había triunfado y por eso se le había dado un apoyo creciente, sobre todo en 1958.

"Que la Revolución Cubana había tomado un rumbo socialista por los errores del imperialismo y la ayuda del campo socialista y naturalmente la decisión de Fidel y de todas las fuerzas que la integraban.

"Se percibía que la Revolución marchaba por rumbo seguro. Cuando se produjo la crítica al sectarismo y se inculcó a Aníbal yo lo entendí así.

"Ya expliqué que la no comprensión por parte mía

de determinados fenómenos en los que participé, y que las circunstancias me acercaron a Aníbal Escalante me hicieron empezar a entender que este fenómeno se debía a que Fidel, si bien era un revolucionario conciente, quería hacer las cosas a su manera y se había puesto sobre el Partido.

"Esta concepción se alumbra por la no comprensión de la forma que adoptaban las cosas en la Revolución en cuanto a la manera de construir el socialismo y en la política internacional.

"En política internacional se entendía que todo lo que nos acercaba a la URSS y a coincidir con ella en lo fundamental era bueno, que lo que nos alejaba era peligroso para nuestra Revolución por la imposibilidad de ésta de defenderse sola, se miraba a la URSS como el polo más poderoso del campo socialista y que estratégicamente estaba en condicio-

"Se esperaba una "rectificación" por parte de Fidel en base de su honestidad revolucionaria cuando fracasara nuestra economía y la necesidad de depender de la URSS

lo hiciera ver que ése era el único camino.

"Se llegó a desear cierta presión por parte de la URSS, se veía la persona de Aníbal como símbolo de esta rectificación y se creía que esta rectificación daría más confianza a los países socialistas europeos, del rumbo de nuestra Revolución. No obstante no se hacía depender esta idea de las personas sino de la política que siguiera la Revolución.

Todas estas ideas se expresaban en conversaciones con el círculo que se formó en torno a Aníbal, no sólo en general sino aplicada a circunstancias concretas, generalmente acompañadas de una gran pasión política por la que surgían caricaturizadas y se empleaban expresiones irrespetuosas para algunas figuras de la Revolución.

"Este círculo de pasiones políticas agitadas conducían a:

"1.—Que se perdiera la confianza en Fidel y la dirección de la Revolución mientras se afianzaba en Aníbal.

"2.—Que se hiciera depender todo el curso de nuestra Revolución y nuestra historia de éste hecho, de esta especie de "restauración" histórica.

mente imposible.

"3.—Que se produjera en todos una ceguera total para interpretar la realidad a tal grado que nos llevara a realizar tonterías. Yo puedo comprender ahora cómo la pasión en defensa de una causa errónea puede cegar a un hombre a tal grado que le haga incapaz del más elemental razonamiento realista.

"4.—A que se miraran los aspectos negativos y las dificultades de la Revolución en una forma magnificada y se perdiera de vista el espectáculo de nuestro heroico pueblo y los grandes logros obtenidos, o por lo menos a no verlos en toda su magnitud, y las cosas buenas reducidas. Esta situación mellaba la conciencia revolucionaria y hacía perder el entusiasmo en el cumplimiento de las tareas de la Revolución.

"5.—A no ser capaces de razonar y a entender la estrategia de la Revolución.

"6.—Al estar mirando el pasado, no entender el presente —ni podíamos avizorar el futuro— la Revolución más grande que nosotros mismos, pasaba y nos dejaba atrás.

"Y todo esto se extendía a

partir de ese círculo".

"Los puntos más débiles de la concepción entiendo que eran los siguientes:

"1.—Nunca (que yo sepa) como dije, nuestro grupo hizo un análisis serio de la realidad de nuestra economía, sino que esta se analizaba en general sin fundamento serio.

"2.— Todo caía por su base si se tiene en cuenta la tesis de dignidad planteada por Fidel en situación tan grave como la crisis de octubre y que ahora comprendo que no se trataba de un concepto basado en la vanidad personal, sino en la necesidad que tiene nuestra Revolución de una dirección indiscutida para poder sortear las dificultades que plantean los tiempos que vivimos.

"3.—No se podía entender la complejidad de los problemas que plantea el campo socialista con un simple esquema sin conocer elementos que no se manejaban ni se podían manejar.

"4.—No se consideraba la política de principios que debe seguir la URSS.

En cuanto al fenómeno del sectarismo no se le entendió como una realidad histórica necesaria para el triunfo de

la Revolución.

"No se supo entender que por las realidades concretas de nuestra revolución de haberse seguido el camino que propugnaba Aníbal se hubiera roto la unidad necesaria.

"No se entendía el marxismo en su sentido verdaderamente creador, sino limitado a formas que pueden muy bien no corresponder al momento histórico actual que requiere un pueblo unido, con una dirección firme, respetada, indiscutida, con una alta conciencia antimperialista, mantenida en todo instante, en disposición e luchar contra un enemigo que se apresura a atacarnos y destruirnos.

"Por ejemplo, el sentido de la democracia interna no se le puede examinar en abstracto sino aplicarlo a las circunstancias concretas.

(Sigue Quesada) "Yo creo que todo hombre tiene debilidades y que no hay nadie perfecto. Pero es verdad que en el grupo había compañeros con defectos morales que no eran aceptables dentro de la moral socialista. Y hacia esto había tolerancia (liberalismo), así no es posible defender causa alguna. Además, en muchos casos las pasiones se alimentaban con re-

sentimientos, frustraciones; o simplemente eran afectos personales o en lástima, prejuicios y otras cosas por el estilo, o simplemente por la incapacidad de mirar hacia adelante en vez de hacia atrás.

(Sigue Quesada): "Al producirse el choque con la realidad puede empezar a razonar, a recuperar lentamente la lucidez, a entender lo fundamental de la estrategia de la Revolución y a recuperar la confianza en quien por razones históricas no se mereció nunca que le perdiera, a comprender el error que se cometía y la necesidad que tenía la Revolución de detenerlo sin contemplaciones".

(Paso a la página 14 del manuscrito N° 3) "En la última etapa del proceso serví de enlace con Aníbal y los familiares de algunos detenidos" (Cuando ya empezaron a producirse las detenciones él sirvió de enlace con los familiares y Aníbal): "Raimundo Puertas (por medio de su hermano Julio), la familia de Octavio (a veces iba a su casa o por medio de su tío Oscar).

"He llegado a entender varias cosas:

"1.—El daño que estas ac-

tividades hacia a la Revolución.

"2.—La justeza de la manera cómo el Partido ha tratado este asunto.

"3.—Que la actitud correcta de un comunista era la de no perder de vista que lo fundamental para nuestra Revolución en las actuales circunstancias históricas es la preparación para un enfrentamiento con el imperialismo, y que para eso es necesario la unidad de todas las fuerzas antimperialistas. Que lo peor que puede hacer un comunista es mirar al pasado fijamente y perder la confianza en el futuro. Que el marxismo no se puede entender como un molde rígido de formas que son correctas en determinadas circunstancias de lugar y tiempo pero no tienen obligadamente que serlas en otras.

"No se puede justificar que un revolucionario se detenga en su camino en el curso de una Revolución ni que en la práctica su actividad produzca dificultades a ella. Pero he meditado el por qué, para explicármelo a mí mismo. Y creo que:

"1.—Una concepción ideológica rígida.

"2.—Una serie de circuns-

tancias.

"3.—Una gran cantidad de defectos personales explican el que se haya caído en este error.

"A.—Un sentido no revolucionario de la amistad y el afecto.

"B.—Una actitud tolerante y blanda ante los propios defectos y los de otros.

"C.—Una autosuficiencia de creer que las propias ideas son las correctas sin tratar de confrontarlas con la realidad.

"D.—Una actitud tendiente al pesimismo.

"E.—Ver los prejuicios de otros y no ver los que yo tenía.

"F.—Actitud indisciplinada.

"G.—Ingenuidad.

"H.—Permitir que el apasionamiento no me dejara ver la realidad, en vez de la limitada pasión por servir a la Revolución.

"Y otros más, sobre los que iré tomando conciencia, explican, sin justificar, el que me haya equivocado.

(Así concluye el manuscrito número 3 del Doctor Quezada).

—CARTA ESCRITA POR ANIBAL ESCALANTE A LA DIRECCION DEL PARTIDO, DESPUES DE SU ARRESTO

Compañeros:

Ruego a ustedes recibir la presente declaración autocrítica, que hago a iniciativa propia, y con la cual deseo exponer ante uds. como máxima autoridad del Partido y del poder revolucionario, lo que yo acierto a ver y creo de los hechos graves que han conducido a mi detención. Trataré de ser breve.

Debo iniciar esta declaración autocrítica con un reconocimiento frontal:

1.—Admito la responsabilidad por los hechos que a mí se me han imputado.

2.—Acepto como válida la definición de que mi actitud me había conducido a una actividad fraccionalista. Esto es: formar una "microfracción".

3.—Reconozco espontáneamente la necesidad de las medidas adoptadas por la dirección del Partido para combatir por lo sano y liquidar el foco de infección creado.

Pero además de hacer este expreso reconocimiento, debo explicar algo a la dirección del Partido, como es que

he ido a parar a este estado de cosas, o todavía mejor: como es que ha podido crear, se este fenómeno negativo, qué es y a dónde podía conducir, según lo que yo pueda entender.

Una de las preguntas que más han golpeado a mi cerebro en estos días es la siguiente: ¿Cómo yo he ido a parar, desde una posición comunista (que sostiene firmemente a la Revolución y que acata al Partido y a su dirección) a este asunto del fraccionalismo y todo lo que lleva envuelto? Y si me hago esta pregunta y si intento aclararme el proceso, no es porque pretenda buscar justificación —que no la hay— sino porque necesito explicarme realísimamente lo ocurrido y derivar no sólo las razones sino el coraje indispensable para ayudar al Partido a barrer con todo fraccionalismo y liquidar este fenómeno que por lo demás pesa como una loza sobre mi cabeza.

Entiendo que hay dos tipos de causas que han concurrido a la formación, primero de una tendencia y luego de una actividad fraccional, con implicaciones —como diré más tarde— totalmente inadmisibles.

El primer tipo de causas obedece más bien a lo que pudiera llamarse situación objetiva o factores objetivos. Se trata de la situación o los factores que sirven de punto de partida a la actitud o que la han alimentado. De eso referirme al hecho de que entre nosotros, aquí, en nuestro país, durante mucho tiempo se forjó y vivió en conjunto de ideas, un esquema de cómo ver el mundo y sus cosas, un índice que con los años se hizo dogmático y hasta creó reflejos condicionados, muy precisos, surgido todo de las condiciones en que se tuvo que nacer y vivir frente a un mundo hostil. Todo lo que rompiese con esos esquemas, todo lo que no siguiese el índice cristalizado y hasta todo lo que hiriese los citados reflejos condicionados, tendía a considerarse anatema. A partir de 1962 se ha hecho un gran esfuerzo por sacudir ese estado de cosas, y no pocos pueden haberse beneficiado de ese esfuerzo, pero yo digo que no es fácil, y no será fácil, de desembarazarse de todo lo que sea, ciertamente, caduco, dogmático, esquema y reflejo condicionado.

—EL "TROPELAJE" DE ANIBAL ESCALANTE

En lo que ha mi toca, siento en la cabeza el tropelaje de ideas encontradas, y el ruido de la bancarrota de muchas cosas que hasta aquí me han parecido verdades intangibles, o situaciones creadas aceptadas o necesarias, aunque de palabra en verdad, más de una vez reconociese su perniciosa situación o simplemente su in corrección.

La clave de la mayoría de los "disgustos" se halla en la "cuestión internacional". O diría más llanamente: el papel de cada quien en el mundo socialista. Concretamente: papel de la URSS y papel de Cuba. En la consideración de esos papeles, en el fondo muchos hemos partido siempre, como antaño, de fuera hacia adentro: de la URSS, centro de la Revolución mundial, hacia Cuba; parte de la Revolución mundial.

En vez de partir de adentro hacia fuera, de Cuba, parte de la Revolución mundial a URSS, parte de la Revolución mundial, muy grande, muy poderosa, muy respetable, pero hoy ya no centro socialista aislado sino parte

del mundo socialista. Esto dicho sin nacionalismo alguno sino simple y llanamente como un hecho. Hechos aparte, convergentes, de similar estructura, pero aparte. Verdad tan simple que a algunos o a muchos, parece muy obvia, pero un problema serio que tenemos bien claro, si queremos vivir al día en 1967, cuando a más de URSS, hay Cuba socialista y desde luego, otros países socialistas.

Parece cosa manida. Pero no lo es. Si no entendemos el fenómeno de raíz, siempre el oído se nos irá por sobre las fronteras de nuestra patria, a ver qué hay. Se pensará a cada vuelta que la fuente de la verdad está fuera, aunque hallar la verdad nunca sea tan fácil en estos asuntos, de ciencias sociales y políticas, no tan exastas y siempre sujetas a tantos factores.

Se comprende que con estas ideas como base —dijo: las ideas anquilosadas—, el "disgusto" con cualquier cosa que no encajase en el esquema, o por una crítica subida de o por una crítica subida de tono a posicionec de la URSS, pareciese siempre cosa natural. Como pareciese siempre natural no distinguir donde

termina la ciudadanía soviética o de cualquier país socialista hermano y donde comienza la nuestra —con todas sus responsabilidades— a la hora de considerar problemas comunes o nuestros, o simplemente, de exponer nuestras opiniones.

Pienso que, quizás, los que no han pasado nunca por estos estados mentales estratificados se sientan excrepticos en admitir sus razonamientos y los atribuyan a la situación que me hallo. Es comprensible, pero sea dicho con el mayor de los respetos —ello no tiene necesariamente que ser justo. No es mi situación actual, en sí, la que me impide a ver sino toda una serie de hechos, juntos —que en mi irresponsabilidad jamás me puse a contemplar— y la seriedad con que otros observan esos hechos; sí, y es eso lo que me golpea terriblemente y acrecienta el ruido de bancarrota en mi cabeza a que antes me referí.

Hay compañeros de vieja militancia, por mil razones más libres de pasados esquemas y reflejos, que ya avanzan con todo el ejército del pueblo por los caminos correspondientes. Hemos otros que nos rezagamos. Bien,

pues de estos que nos rezagamos —y si a ello se añaden frustraciones de otro tipo, incluso personales y hasta cuáles la falta de alguna voz directa de aliento o ayuda— es que ha podido crearse el caldo de cultivo que explica la corriente de resistencia a ver las cosas de modo nuevo y halla por lo menos, una base objetiva, la tendencia luego cristaliza en la actividad fraccional.

Si se tomase, uno a uno, todos los posibles envueltos en actividad fraccional, se vería que todos —salvo alguna excepción anormal— tendrían, por sobre todo, un denominador común: el problema internacional". Eso y el "esquema".

No pretendo justificar conductas. Trato solo —como yo expresé— de aclararme cómo y por qué ha surgido la conducta.

Pasemos ahora a otro tipo de causas, yo diría subjetivas de cada quien. Y analizo las mías. A mí me parece que en mí han pesado enormemente cosas como éstas:

1) — Mi idea obsesionante, encarnizada, de que 1962, incluso aceptado por mí, había dejado cosas sin discutir conmigo. Yo me he conside-

rado una suerte de "víctima propiciatoria" que cargaba con responsabilidades, no sólo propias, sino ajenas, y ello me ha golpeado constantemente, sin entender, quizás lo fundamental de 1962, que ahora me viene a la mente más claro: un cambio radical de métodos, de esquemas y de estilo. El encarnizamiento me ha llevado a dos cosas: a vivir en espera de una decisión que ya no podía ser y a sostener abiertamente opiniones personales que no podían menos que rozar la nueva unidad, más alta, proclamada en 1962

2) — Evidente sobreestimación de mis ideas y hasta de mi papel en el desarrollo revolucionario del país. No sé conscientemente nunca he querido esa sobreestimación, pero es claro que el constante resguardar tales ideas por sí solas, sin contar con la realidad circundante, y el afán de presentar proposiciones y planes sobre todo tipo de problemas del país, eso no puede derivar de otra fuente que de un criterio magnificado acerca de mi papel en este medio nuestro. Ello probablemente tiene su origen, sus "raíces históricas" en el papel positivo y si ciertamente

importante en la conducción del viejo Partido a la línea triunfante de la lucha armada, en el prestigio que eso podía haberme dado ante militantes y aliados, en quizás los hábitos de trabajo en el centro de la organización antes de la victoria y, después, etc. Y todo esto ha llevado, por contraste, a sentirme honradamente subestimado, preferido y hasta perseguido. Amargado.

3) — En relación a la anterior, debe verse también inmodestia y un exceso de manejo del "yo". "Yo opinó", "yo tengo ideas", "yo sí sostengo criterios", etc. Esto —y todo lo que se refiere al sentido desmesurado de mi papel en la sociedad— debe haber estado alimentado continuamente, y lo ha sido, por el "coro", es decir, por las "visitas" constantes "las consultas", sobre cualquier cosa, la asistencia a velorios y actos semejantes, etc., en donde han sobrado los comentarios halagadores a mi modo de ver las cosas, a mi supuesta o relativa capacidad o experiencia, etc.

4) — La terquedad y hasta la arrogancia en el mantenimiento de criterios u opiniones, desconociendo que a

veces una idea no vale más que la manera correcta, oportuna y conveniente de exponerla y discutirla, en el lugar adecuado y ante las personas o autoridades indicadas para conocerla y discutirla. La arrogante "libertad" de decir ideas y opiniones sin importar lugar, condiciones u oportunidad, sólo puede conducir a la confusión y a la anarquía, con perjuicio del Partido.

5) — Una elevada dosis de irresponsabilidad, de hacer cosas sin contar con nadie y de a porque sí, a base únicamente del propio sentido de justicia, a veces tan limitado y olvidado que lo que es justo un día, mañana puede no serlo, y que además, yo no estaba en posición de conocer los antecedentes y el porqué de muchas decisiones, ni tenía autoridad de clase alguna para erigirme en juez de mis actos, habiendo un Partido por sobre uno y un estado para resolver. Esa irresponsabilidad me ha llevado a críticas inadecuadas, a traspasar reglas y lineamientos, a irritarme contra las lógicas medidas de observación que mis torpezas engendraban, y a vivir un poco sin contar con los demás,

sobre todo, con el Partido. Por otra parte, el propio defecto me ha llevado a cometer actos que ahora me golpean y pesan.

En todo esto tiene que haber andado, además, cierto sentido de frustración, mucha amargura y, como Fidel dijo, resentimiento, aunque mi espíritu se resista a aceptar la anomalía. El ver que no soy lo que era, el sentirme desplazado e inútil "salvo para varias gallinas", el no sentirme de lleno en la corriente de vida que conmociona el país, con todo eso, son factores que tienen que haberme llevado a amarguras. Y han contribuido a mis errores, a encarnizarme en mis errores.

Compañeros: yo no me sentía así cuando vez en cuando tenía la posibilidad de hablar y consultar con compañeros dirigentes. La soledad —en ese sentido— me ha aislado y me ha amargado.

Y no es que yo aspirara a "reivindicarme" con grandes cosas y mucho menos con volver a ser miembro de la dirección. No sería honesto si dijese torpeza tal, no. Fui yo mismo el que, a su pregunta, le sugerí a César el cargo de Italia, lejos del fra-

gor nacional y de las presiones del viejo concepto. Para mí —y para mi familia más cercana— fue todo alegría saber que se me iba a enviar a Turiguano a dar un trabajo en los planes agropecuarios. Habría yo querido intervenir en las tareas de choque azucarero, directamente, desde cualquier ingenio, con o sin las ideas que expuse al llegar del extranjero. Yo tenía conciencia de que "un tiempo" había pasado, y a mi edad —y con la fuerza con que todo va surgiendo cosas y hombres— ya no podía "aspirar" a "regreso" alguno ni si hubiera sido anormal. Copear sí; ayudar con mi esfuerzo y mis opiniones, sí, que se me tuviera en algún lugar, como un veterano de experiencia y capaz de ser utilizado en lo que conviniera al Partido, eso sí, respetado y considerado, eso. Todo eso si lo he deseado vehementemente.

Aclaro: al hacer autocrítica de mis defectos no he pretendido el menor golpe de pecho. Lo hago por necesidad espiritual y para contribuir a explicar al Partido — y a explicarme a mí mismo — cuanto hoy me abruma. Y

si he dicho algo respecto a mi aislamiento y aspiraciones, no es por "paliar" mi autocrítica sino por aportar hechos que explican mis amarguras.

Aclaro otra cosa: no he tenido tiempo de ordenar todo mi pensamiento, y no puedo ser exhaustivo de la noche a la mañana.

Como es sabido, las conciencias no se liberan nunca o se llenan de ideas de golpe. El proceso se desarrolla, y para mí lo importante es que estoy en el proceso. Por eso mismo, esa declaración debe ser seguramente, muy omisa e incompleta y hasta desorganizada. Si la dirección lo permitiese en oportunidad posterior creo que podría hacer algo más completo que esto, que de todos modos recoge lo esencial que quiero decir.

Pasemos ahora a la conducta, a los hechos mismos.

Estoy conciente de que la dirección del Partido no me ha puesto en manos de Seguridad del Estado por razón de mis opiniones sino de mi actuación. De ello estoy convencido.

Y los hechos que conforman esa actuación, directamente ejecutados por mí o

ligados de algún modo a mí, han sido:

1) — A base de las causas antes explicadas, nucleación de una cierta corriente de criterios, que poco a poco se hizo más definida y que al fin desembocó en una tendencia fraccional, al borde del Partido. O sea, actividad fraccional.

Me atrevo a decir que yo no quise fracción, pero el hecho es el hecho. La mecánica de la lucha encarnizada conduce inevitablemente a la fracción. Y el único remedio contra el cual es, o bien no encarnizarse en los planteamientos o discusiones, y admitir sin tapujos las decisiones del centro (o de la mayoría en su caso), o bien desbandar la fracción o actividad fraccional. El Partido no puede tolerar otra salida.

2) — Intentos y hechos conducentes a pasar sobre el Partido, como la pretendida realización por "la libre" de actividades pro 50 Aniversario de la Revolución de Octubre.

Nadie nos dió tal autoridad. Es un hecho al margen del Partido y que sembraba la indisciplina y perturbaba independientemente de sí

pasó o no pasó a realidades. La "iniciativa" sería puesta en ridículo en seguida por la coetánea decisión del Partido de hacer tal conmemoración en la más amplia escala.

3) — Divulgación continua de ideas y posiciones al margen del Partido y a veces encontradas con ideas y posiciones del propio Partido.

Estos hechos tendían a fomentar ambientes de fracción.

4) — Información de opiniones y posiciones a compañeros extranjeros, que incluía apreciaciones particulares sobre asuntos internacionales, detalles de la vida nacional, etc.

Quiero dejar constancia de que considero muy seriamente el hecho de que yo discutiera con un compañero soviético sobre asunto relacionado con Cuba y que hasta —llevando la sobre estimación y suficiencia a extremo grado— admitiera o contemplara la idea de discutir en la URSS sobre las maneras de llevar mejor las relaciones entre los dos países.

Estos hechos solamente pueden interpretarse a base de los esquemas de que yo hablé y de un completo desconocimiento del hecho de que hay

diferencias nacionales reales y todavía más: de una impermisible intrusión en un terreno en que sólo la voz oficial puede ser oída, so pena de provocar roces, ingerencias extrañas, etc.

5) — Aceptación tácita del hecho de la reproducción a máquina de materiales polémicos de otros Partidos (en contradicción con nuestro Partido).

Aclaro que yo no aprobé el procedimiento pero en ningún caso —salvo quizás dos— lo desaprobé como tenía que hacer. La actitud lógica debía ser de rechazo y condenación sin contemplaciones.

6) — Interferencia con las funciones de dirección, pretendiendo conocer opiniones de dirigentes, evacuando consultas, sobre informes, aceptando informaciones que no me concernían recibir, dando consejos que no me competían, etc.

Esta es la conducta —a mi ver— por la que debo responder. No sé si acierto a exponerla con toda claridad en la apretada síntesis que hago.

Quería añadir dos observaciones.

Una que en el curso del in

terrogatorio me he enterado de algunas cosas que no imaginaba. Pienso honestamente, que de haberme enterado en la calle las habría condenado con toda decisión.

Y otra, que para mí toda la actividad fraccional operaba como una tendencia o un estado de opinión y que yo entendía como cooperantes conmigo en mis actitudes y opiniones, a un pequeño número de personas, muy conñadas, ligadas a mí por lazos de amistad estrecha. Es decir, para mí la fracción habría sido ese pequeño número, con cuya responsabilidad no puedo menos que estar ligado. Esto lo digo, simplemente a título de aclaración, sin que busque excusa alguna para mi responsabilidad.

Veamos ahora los fines, mis propósitos en toda esta actividad condenada justamente como fraccional.

En realidad, compañeros, no tenía yo un programa o esquema de propósitos preconcebidos.

En general, yo calculaba que toda la situación habría de desembocar en alguna suerte de discusión conmigo, y en este caso yo preveía plantear a la dirección cuestiones tales, como aspectos

de la política internacional, estado de la lucha ideológica y papel del Partido, plan de economía, el problema de los estímulos y el trabajo voluntario, reforzamiento del plan [azucarero], plan de granos, etc.

Esperaba que la discusión anunciada en el Partido sería este año y que el Congreso la concluiría algo después.

Para esa eventualidad, mantenía "viva" mi posición y procuraba que todos supieran que "yo" sí tenía opiniones, aunque a veces no las expresara en muchos detalles. Ese es el fundamento del esfuerzo por divulgar mi pensamiento. Y yo confiaba en que de alguna manera se me oíría y que la fuerza de mis argumentos —y los hechos de la vida real, que yo pensaba me otorgaban la razón— inclinarían a que se les diera algún reconocimiento.

A nadie dije nunca nada de ninguna otra finalidad como no fuera esperar a que "la vida dejara quien tenía la razón". Acostumbraba a plantear que cada quien trabajase en la tarea que tenía, que hiciese Revolución allí y que "la vida diría". Hostatadamente yo no tenía más que decir. Entretanto, yo espera-

ba mi discusión, y para después no tenía perspectiva, más que vaga.

Pensaba a veces mudarme para la finca y enterrarme allí. Pensaba pedir al Partido que o me mandara al extranjero a algún trabajo oscuro. Y no veía más.

Se puede pensar entonces, que yo esperaba que la vida habría de darme razón en tal o más cual criterio, que la dirección del Partido tendría que adoptar tal o más cual cambio de posición bajo el imperativo de las circunstancias. Bien, pero en todo caso, yo jamás dije que circunstancias iban a cambiar, y además, si de venir nuevas circunstancias, nuevas condiciones el Partido modificaba en algo su orientación o línea, ¿no era eso una muestra de su calidad dirigente? En realidad, si yo he hablado de tiempo futuro es de simple espera, a ver cómo se desarrollaban las cosas, y en todo caso a si la vida me daba la razón o no, como suele decirse. Pero es que a fin de cuentas todo esto es muy relativo. Tomemos como ejemplo el plan azucarero, acerca de cuya ejecución he ofrecido algunas ideas. El plan —según ob-

servé ya en 1964— es a mi juicio, muy bueno pero si en 1970 nosotros no hemos llegado a los diez millones de toneladas, porque las circunstancias no nos lo posibilitan, ello no será ninguna catástrofe, sino en el peor de los casos, un contratiempo. Es más, a mí me parece que si en esa fecha nosotros produciéramos no diez sino ocho millones, ese sería un tremendo éxito de la Revolución. Y además, se haría evidente que a muy corto plazo nosotros llegaríamos a los diez. Hablar de estas cosas, para mí, es, desde luego, especular, porque no tengo dato alguno, pero me parece que se está haciendo un serio esfuerzo por reembarcar la economía azucarera y que, eventualmente superaremos todas las dificultades, y llegaremos a 10 millones. Y eso es lo que vale. Por eso, cuando he hablado de tiempo, no me refería a nada específico sino a las posiciones en general, que, por lo demás, he dicho muchas veces que estoy de acuerdo con la línea general del Partido, con toda la estrategia, con sus planes, etc., y que en lo que he sostenido discrepancias es en cuestiones tácticas de orden internacional, en

asuntos como el de los estímulos, etc. Sobre lo cual, por otra parte, estaré obligado a pensar más seriamente hoy a impulsos de la vida misma y de la reconstrucción general de mi pensamiento, que tengo el deber de hacer.

Por lo demás, yo estoy seguro de que en Cuba se construye el socialismo, yo estoy seguro de que avanzamos, yo estoy seguro de donde proceden nuestras dificultades (bloqueo, inexperiencia, etc.). He dicho siempre que había que sostener esta dirección del Partido y del Estado, cosa que he manifestado a todo el que lo quería oír.

Es más, yo estoy convencido hasta los tuétanos de que esto es comunismo, y de que el Partido es la fuerza dirigente y de que la dirección de Fidel es imprescindible y necesaria por mil razones que no viene al caso detallar. De suerte, que en nada de ello tengo oscuridad o duda. Estoy firmemente asentado.

¿Propósitos aspiracionistas, personales míos? En modo alguno. He cometido graves errores, pero no soy un aspirante a nada. Nunca lo fui. Y si no lo fui en el pasado, menos lo voy a ser ahora.

Si alguna vez he hablado de "reivindicación" personal o algo así, me he referido siempre al terreno noble en que el propio compañero Fidel me lo dijo en 1962. Reivindicación o recuperación en el trabajo. En la lucha. En Turiguano, por ejemplo, donde yo me habría sentido "reivindicado". Con una labor allí —que habría tratado de que fuera la mejor—, creo que habría logrado que el propio Fidel me lo hubiera reconocido. Nunca he pensado en otra cosa que en servir a la Revolución. Y desde luego, ya a mis alturas de tiempo, y con determinadas dificultades físicas, ni siquiera creo que podría hacer una labor como la que exigiría en Turiguano.

Yo he actuado mal, muy mal, compañeros, pero jamás he animado propósitos subalternos o indignos de un comunista.

Bien compañeros, he hecho demasiado larga esta exposición y fuerza es que la concluya.

El propósito de esta instancia a la dirección del Partido es, por sobre todo, ayudarla a desarraigar ideológica y prácticamente todo este asunto.

El propósito de esta instancia es ayudar al Partido a integrar o liquidar los últimos restos por ahí dispersos de cualquier resistencia sectaria o dogmática. A todos diría, si pudiera: no hay más camino que uno: el del Partido. Esta es la Revolución, tal cual es y como ha de ser. ¡Todos hacia el centro y nada hacia afuera! Y toda otra idea, por justa que parezca en el terreno abstracto (¡Y habría que ver si lo es!) no serviría más que para arrojar agua al molino del enemigo.

Y a fin de cuenta, hago esta instancia a la dirección porque soy comunista, y por que, por sobre todo, sobre mí mismo está el Partido, es tá la Revolución, está el comunismo, que son lo primero.

Paso a mis conclusiones.

Con esta declaración autocrítica me presento ante la dirección del Partido y le digo: soy consciente de mis errores, he cometido graves faltas, faltas que son imperdonables en un comunista.

Tales graves faltas —bien lo sé— exigen drásticas medidas y yo vengo presto a recibir mi merecido y a acatar hasta lo último la volun-

tad del Partido, cuanto la dirección del Partido haya tenido a bien dictaminar para liquidar este tropelaje irresponsable de fraccionalismo e indisciplina creado, del cual soy, en sumo grado, responsable.

Aquí firmaría la instancia y la entregaría.

Pero si la dirección del Partido me intimase y me pidiera: ¿Usted qué piensa de las medidas? ¿Usted con sus canas, con su pasada historia, con el apellido que lleva, usted, qué cree?

En ese caso, con mucha preocupación en no incurrir de nuevo en errores de sobreestimación, sólo a título de comunista y para demostrar la seriedad con que yo calibro todo esto, le respondería a la dirección:

Pese a todo, y bien dispuesto a cumplir lo que se me ordene, me aventuraría a pedir a la dirección del Partido severidad dentro de la benignidad, esto es, a pedirle que atenuara al máximo las lógicas medidas que deben seguir. Como argumento para ello, sólo esgrimiría los siguientes: la fortaleza inmovible del Partido y de la Revolución, la enorme autoridad de la dirección, la re-

lativa debilidad de la actividad fraccional, el hecho de que las otras actividades condenables no se extendieron gracias a la vigilancia del Partido y el hecho también de que, según parece todos o casi todos estamos dispuestos a liquidar los restos de este foco incluso en nuestras conciencias y ayudar al Partido a barrer asimismo con todo resto de sectarismo y dogmatismo.

Eso, y que estoy convencido de que a todos o casi todos estos hombres se les puede salvar para que hagan algo de utilidad por el Partido y la Revolución en la calle, previas las indispensables medidas de corrección política a los que sean del Partido e incluso a los otros. Eso es, sencillamente, lo que me atrevería a pedir para los de más.

ANIBAL ESCALANTE PROPONE SU PROPIA "SANCIÓN"

En cuanto a mí mismo, yo no me atrevería a pedir tanta benignidad. Porque me siento moralmente muy responsable de todo este tropelaje con la disciplina y las normas del Partido y la Re-

volución. Me anda por dentro como un volcán. Por primera vez en mi vida me he visto en problemas de tipo fraccional. Yo mismo compañeros, no creía en la gravedad de estas cosas, que ahora veo juntas y me golpean dolorosamente, porque además me dan la sensación de que he sido muy irresponsable. Precisamente por esa osadía, por esa irresponsabilidad, no pensé tampoco, en ninguna ocasión, en medidas de seguridad contra mí. Sí, y por todo eso, porque me siento en deuda con el Partido y quiero saldarla de alguna manera, no pienso en salir de todo esto sin pagar lo más posible. En ese sentido, si todavía la Dirección del Partido me presionara y dijese: Pero a usted, ¿qué le parece?, ¿qu cree que deben ser medidas benignas para usted?, yo le respondería así:

A título de que se vea lo que ahora pienso, y para que se comprenda el peso que carga hoy mi espíritu, yo consideraría benigna, salvo el mejor criterio de ustedes, una sanción como ésta:

Que se me ordene la reclusión por el período que la dirección tuviese a bien

en la granja "El Yarey" (allí hay una casa aislada a la que pensaba retirarme a vivir), con la prohibición expresa de que nadie me visitase, salvo mis familiares. Allí estaría obligado a trabajar de responsable técnico de la granja y a estudiar genética avícola.

Conmigo vivirían mi compañera y mi núcleo familiar. Y sólo rogaría a ustedes que se me permitiera visitar por dos o tres horas, si es posible cada mes, a mi vieja madre.

Que se me encargase a mí mismo de vigilar los términos del cumplimiento de la sanción, de modo que estaría recluso bajo palabra de honor ante el Partido.

Que de una vez ahora, o cada año, por esta fecha, redactase un análisis autocrítico sobre lo que no debe hacer un comunista referido a este asunto fraccional y sus implicaciones y perjuicios, y se lo entregase a la dirección del Partido.

La sanción sería severa y aleccionadora, desde luego. Por lo demás, los años que van a venir deben ser maravillosos, y estar recluso, apartado de la corriente — siendo como uno es, revo-

lucionario y no teniendo otra perspectiva que esta nuestra, de la Revolución y el comunismo — es, realmente, duro.

Pero para mí sería, en cierto modo, benigna. Por estas razones:

1).—Porque me permitiría cumplirla, diríamos, en el seno y con la ayuda de mi familia.

2).—Porque me permitiría trabajar todavía en algo útil para el Estado, que me agrada, y en una materia en que hace falta serio estudio. Además, aunque no estuviera en contacto directo con la calle, me sentiría más en colectividad con la Revolución, con el pueblo en marcha.

3).—Porque me facilitaría, a la vez, no ver a nadie por lo menos a nadie que no fuera familiar o trabajador, o técnico de la granja y la empresa. Eso no es arrebató misantrópico, sino simplemente, un hondo deseo de mi espíritu de estar solo, diría mejor: aislado para meditar, autocanalizarme y tener la oportunidad de pensar tranquilamente en todo este asunto y con tantas cosas de la teoría y la práctica de nuestra causa.

Lo que yo sugeriría, pues, como sanción benigna — es

la dirección del Partido me la autorizase — no sería ortodoxo ni se concibe dentro de cánones ortodoxos, pero yo diría: ¿Cuántas cosas no ha hecho la Revolución saliendo del librito, y con mucho éxito por cierto? ¿Y no sería ésta una buena manera de dar una lección de cómo resuelven los comunistas estos problemas? Y el hecho de que yo mismo fuese mi guardián ante el Partido y el Estado, ¿no sentaría un precedente de nueva moral, de nuevo tipo de responsabilidad social, del nuevo orden material y moral que construimos? ¿No sería tanto como entrever el futuro, mostrar algo de lo que será en cuanto a estas cosas de infracciones e indisciplinas?

Yo no acierto a ver, compañeros, si todo esto es un disparate. Ni sé si se puede tomarse a demagogia o a deseo de parecer distinto. No sé, pero yo les hablo a ustedes a plena sinceridad. Es que realmente, reconozco mis errores y me arrepiento profundamente de ellos, y no tengo más afán que pagar mi deuda con el Partido de la manera más ejemplar y digna posible. No me queda nada detrás. Me considero un

hombre honrado. Soy un comunista convencido. Creo en nuestra moral nueva. Y la vida dirá a ustedes si en esta hora dolorosa yo procedía o no honradamente para con el Partido, para con el comunismo, para con la Revolución y hasta para con esos descendientes míos a los cuales deseo ayudar a ser mejores.

De todos modos, si ustedes, considerasen un nuevo error estos párrafos de mis conclusiones, les ruego encarecidamente que me los perdonen. Si acaso una excusa podría dar, la tremenda confusión que me envuelve y la voluntad, por convicción comunista, de reparar mis errores como sea.

De usted compañero Fidel. A ustedes compañeros de la dirección del Partido, a ustedes me dirijo por este medio y como a hombres de combate que son, no les pido conmiseración, sino, sencillamente — dentro de lo que sea posible — un poco de comprensión. Nada más y a sus órdenes!

Aníbal Escalante

(Esta carta no necesita comentarios, salvo aclarar que pocos días después mandó un nuevo escrito sugiriéndole

al Buró Político la forma en que él cree que se debe desarraigar el sectarismo, el dogmatismo, etc. Así es que si a alguno le interesa si algún secretario del Partido de provincia quiere aprender este método del "sabio" Aníbal, está a vuestra disposición).

Esta Comisión sólo quiere dejar constancia de que no cree en la sinceridad del detenido. No expresó toda la verdad y muchas de sus afirmaciones son autojustificativas y falsas.

En total fueron detenidos

43 implicados, entre ellos cuatro mujeres que ulteriormente fueron enviadas a sus casas bajo arresto domiciliario. Igual tratamiento recibieron tres detenidos por motivos de salud.

Esto es lo que queríamos exponer al Comité Central para tomar las decisiones que estimemos pertinentes.

He concluido el Informe de la Comisión de las Fuerzas Armadas y Seguridad del Estado del Comité Central del Partido.

Crónica de "Granma" sobre la Reunión del P.C. de Cuba.

LA HABANA, Enero 28, (P.L.).—Bajo el título de "La reunión del Comité Central", el diario "Granma", órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, publica en su edición extraordinaria de hoy, una crónica de su director Jorge Enrique Mendoza, cuyo texto completo se reproduce a continuación:

"Durante tres días el Pleno del Comité Central de nuestro Partido estuvo reunido en el Palacio de la Revolución.

El objetivo fundamental de la reunión del Comité Central fue conocer, analizar y adoptar las medidas pertinentes en relación a un grupo reducido de elementos que al margen del Partido, orientados y alentados por Aníbal Escalante durante dos años ha estado realizando actividades contra el Partido y la Revolución.

A la vez, durante la reunión del Comité Central se analizaron las cuestiones relacionadas con la marcha de nuestra economía, los problemas del mundo subdesa-

rrollado, la situación internacional y el movimiento revolucionario en general.

El Comité Central aprobó por unanimidad un amplio, profundo y minucioso análisis del compañero Fidel Castro así como la línea a seguir y las medidas a adoptar frente a cada una de estas cuestiones fundamentales.

La primera sesión comenzó por un informe del Comandante Raúl Castro en nombre de la Comisión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y Seguridad del Estado, del Comité Central, exponiendo detalladamente los pasos, actividades y objetivos del grupo fraccional durante dos años, aportando los documentos y pruebas que sustentaban de manera irrefutable el contenido del informe. Este informe, por ser una exposición exhaustiva de la cuestión será publicado mañana para que el Partido y la opinión pública conozcan cabalmente del carácter contrarrevolucionario y traidor de dichas actividades.

Después del informe del

Comandante Raúl Castro, en el que se señalaban además graves acusaciones de deslealtad política a Ramón Calcínes Gordillo y José Matar Fran-ye, estos pidieron la palabra, admitiendo ambos totalmente sus graves responsabilidades.

Luego de ser ampliamente debatida la cuestión con la intervención de varios miembros del Comité Central, se a José Matar adoptaron por unanimidad las medidas pertinentes en relación a la conducta de los aludidos miembros del Comité Central que habían incurrido en las señaladas faltas.

Más adelante continuó el análisis con relación a la actividad del grupo microfaccional en su conjunto. En el transcurso del mismo el compañero Carlos Rafael Rodríguez expuso hechos relacionados con los antecedentes y la conducta de varios de los principales involucrados. Por este informe ilustrativo acerca de la personalidad de los mismos, será próximamente publicada en "Granma".

En el tercer y último día de reunión el Primer Secretario de nuestro Partido y Primer Ministro del Gobier-

no Revolucionario, Comandante Fidel Castro, comenzó su formidable informe a las 12 y veinte de la tarde, el que, después de breves recesos, concluyó pasadas las 12 de la noche.

Entre otros acuerdos importantes, el Comité Central adoptó los siguientes.

Separar del Comité Central así como privarlo de su militancia a Ramón Calcínes.

Separar del Comité Central Remitar a disposición de los Tribunales Revolucionarios a Aníbal Escalante y demás miembros del grupo microfaccional con responsabilidad delictiva.

Formular una declaración de apoyo y solidaridad con la República Popular Democrática de Corea.

Ratificar la decisión del Buró Político del Comité Central de no enviar Delegación a la reunión de Budapest convocada por varios partidos comunistas.

Que todos los miembros del Comité Central, Ministros, Presidentes de organismos y compañeros revolucionarios con funciones de responsabilidad, en estrecha cooperación con la Junta Central de Planificación, adopten todas las medidas y den todos

los pasos necesarios para el máximo ahorro de combustible y el empleo óptimo y racional de equipos, materias primas y materiales de construcción, siguiéndose para su uso un riguroso orden de las prioridades analizadas y aprobadas en la reunión del Comité Central, a fin de que los ambiciosos planes de desarrollo económico, educacional y social que la Revolución está llevando a cabo a primum creciente puedan ser asegurados y ejecutados por encima de cualquier dificultad o contingencia.

Me impresionó el espíritu

de justicia, la seriedad, la profundidad, la conciencia, la combatividad, la fé y la firmeza revolucionaria que caracterizó esta reunión del Comité Central.

Una vez adoptados todos los acuerdos concluyó la mis- ma con un hecho de profunda e indescriptible emoción, cuando puestos de pié todos los presentes guardaron un minuto de silencio en memoria de los cubanos que han caído cumpliendo sus deberes intrenacionalistas en la lucha contra el imperialismo.

Acuerdo del C.C. del P.C. de Cuba en base al informe de su Comisión de las Fuerzas Armadas y Seguridad del Estado

LA HABANA, Enero 28 (P.L.). — El diario Granma, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, publica en su edición de hoy algunas conclusiones de la reunión celebrada en esta capital los días 24, 25 y 26 del corriente.

En su primera plana, Granma inserta un titular a tres columnas que expresa textualmente: "Desenmascarada la microfracción".

En un subtítulo, abajo de ese titular, se lee: "Remitidos a los Tribunales Revolucionarios Aníbal Escalante y otros traidores a la Revolución. Separado del Comité Central y del Partido Ramón Calcaes. Separado del Comité Central José Matar".

PRENSA LATINA ofrece a continuación el texto completo de algunos de los acuerdos aprobados por el Comité Central del Partido Comunista de Cuba:

"El Comité Central de nuestro Partido, reunido los

días 24, 25 y 26 del corriente, conoció un informe de su comisión de las Fuerzas Armadas y Seguridad del Estado, sobre las actividades desarrolladas por la microfracción, analizó los diferentes aspectos del mismo y pudo comprobar los siguientes

HECHOS:

Primero: que un grupo inaudicible de viejos sectarios resentidos y oportunistas, encabezado por Aníbal Escalante, organizó una microfracción y realizó actividades contra la Revolución que deben ser juzgadas por los Tribunales Revolucionarios.

Segundo: los componentes de esta infima microfracción jamás se dirigieron a los organismos regulares del Partido para expresar sus puntos de vista y, sin embargo, se dedicaron a realizar una labor de proselitismo y diversionismo ideológico entre algunos antiguos militantes del Partido Socialista Popular.

unos cuantos oportunistas que durante la época del sectarismo, sin méritos revolucionarios algunos, habían escalado posiciones en el Partido y en la administración.

Tercero: entre las actividades más sobresalientes de estos elementos sectarios, se destacaron las siguientes:

Ataques, por medio de intrigas, a las principales medidas de la Revolución, distribución de propaganda clandestina contra la línea del Partido, intento de brindar orientaciones distorsionadas a varios núcleos del Partido, ofrecer información falsa y calumniosa a funcionarios de países extranjeros acerca de los planes de la Revolución, con el propósito de socavar las relaciones internacionales de Cuba con otros gobiernos, sustracción de documentos secretos del Comité Central y del Ministerio de la Industria, labor de proselitismo y diversionismo ideológico entre algunos militantes que procedían de las filas del Partido Socialista Popular, así como otros hechos que también corresponde juzgarlos a los Tribunales Revolucionarios.

Aníbal Escalante y los involucrados en estas activida-

des, aceptaron su responsabilidad.

El Comité Central llegó a las siguientes

CONCLUSIONES:

1. — La responsabilidad política y penal que estos hechos encierra, se agrava por lo siguiente:

En varias oportunidades el compañero Fidel Castro formuló advertencias públicas acerca de las actividades de la microfracción. De una manera muy específica, en el discurso clausura de la Conferencia de OLAS, Fidel Castro hizo un análisis del problema y denunció concretamente tales acciones.

Asimismo, el compañero Raúl Castro formuló denuncias y advertencias acerca de estos problemas. En numerosas ocasiones, algunos elementos de la microfracción fueron llamados a discutir sus ideas y su actitud contrarias a la línea de la Revolución. Varios compañeros les advirtieron, por la vía personal, acerca de la peligrosidad del camino que seguían estos viejos sectarios resentidos. Ninguna de estas indicaciones fueron tenidas en cuenta ni pudieron impe-

dir que este minúsculo grupo continuara en sus actividades contrarias a la Revolución.

2. — Es importante que se establezca una clara diferencia entre el grupo de viejos sectarios que, procedentes de las filas del Partido Socialista Popular, cayeron en estas desviaciones ideológicas y realizaron las mencionadas actividades delictivas, y la conducta limpia, abnegada, revolucionaria y comunista de la casi totalidad de los hombres y mujeres que, surgiendo de esas mismas filas han mantenido en el pasado y en el presente una posición sincera, leal y comunista.

Algunos elementos de la microfacción son personas corrompidas e inmorales, que durante el sectarismo escalaron posiciones en la administración y en el Partido. Otros, muy pocos, aunque en el pasado tuvieron una posición revolucionaria, manifestaban ya tendencias a la corrupción personal. En general, los elementos detenidos no pueden considerarse como representativos de la militancia revolucionaria procedente de las filas del antiguo Partido Socialista Popular.

3.—Es importante destacar, asimismo, que los indi-

viduos que cometieron estos hechos delictivos contra la Revolución no tienen ningún cargo de dirección en el Partido. Se trata, exclusivamente, de nueve militantes del Partido y unas cuantas decenas de resentidos y oportunistas, cuyos nombres son desconocidos por el pueblo y están totalmente divorciados de las grandes tareas y planes de la Revolución.

4.—La importancia política que tienen estos hechos se deriva de la circunstancia siguiente:

La microfacción llegó a coincidir con los argumentos y posiciones que adoptan contra nuestra Revolución, los seudos revolucionarios de América Latina y la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos.

Por el análisis de las actividades, los métodos y los argumentos empleados, se llega a esta conclusión.

5. — El hecho de que las metas que se propusieran resultaran irrealizables y absurdas, porque carecían totalmente de apoyo en nuestro pueblo, no aminora la importancia de la acción criminal y contraria al Partido que desarrollaron.

En primer lugar, porque de

acuerdo con los principios es absolutamente intolerable que se utilicen estos procedimientos en el seno de la Revolución Cubana.

En segundo lugar, porque en las particularidades de un Estado Socialista, la actividad desarrollada por la microfacción violó tanto en los métodos como en sus fines la legalidad y los principios comunistas conspirando desvergonzadamente contra el éxito de la Revolución.

Por último, porque los argumentos que emplean, al coincidir con los seudorrevolucionarios de América Latina y las tesis imperialistas, configuran a este grupo dentro del contexto de las fuerzas que se oponen a la Revolución.

Por tanto, el Comité Central del Partido adoptó, por unanimidad, los siguientes

ACUERDOS:

Primero: aprobar íntegramente el informe rendido al Comité Central por su Comisión de las Fuerzas Armadas y Seguridad del Estado sobre las actividades desarrolladas por la microfacción.

Segundo: expulsar deshonrosamente a los militantes involucrados en estos hechos,

que son los siguientes:

Anibal Escalante Dellunde, Octavio Fernández Boris, Emilio de Quesada Ramírez, Luciano Argüelles Botella, Orestes Valdés Pérez, Raúl Fajardo Escalona, Luis M. Rodríguez Sáenz, Lázaro Suárez Suero y Marcelino Menéndez Menéndez.

Tercero: darle traslado a los Tribunales Revolucionarios de las investigaciones practicadas por los organismos del Comité Central para que juzguen los hechos de acuerdo con las atribuciones, facultades y procedimientos que se señalan en la legislación vigente.

Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

LA HABANA, 25 de Enero de 1968. "Año del Guerrillero heroico".

En el informe rendido por la Comisión de las Fuerzas Armadas y Seguridad del Estado, con respecto a la actividad de la microfacción apañaron graves señalamientos, formulados por algunos detenidos contra los miembros del Comité Central, Ramón Calrines y José Matar. Después de analizar estos aspectos del informe se

llegó, por unanimidad, a las siguientes

CONCLUSIONES:

Primero: a raíz de constituirse el Comité Central del Partido, se discutió, entre la Secretaría de Organización y José Matar —en aquel momento coordinador nacional de los Comités de Defensa de la Revolución— sobre la estructura que esta organización debía tener, sus funciones y otras cuestiones organizativas, tendientes a reforzar su trabajo. En tal sentido, la Secretaría de Organización del Comité Central solicitó de José Matar que elaborara un proyecto contentivo de estos problemas, para que sirviera de base a una discusión posterior.

En la declaración que presentara el detenido Aníbal Escalante, a los organismos de Seguridad del Estado, este informó que el mencionado documento le fue consultado por José Matar antes de remitirlo a la dirección del Partido.

Esto ocurrió en el mes de diciembre de 1965.

José Matar admitió ante el Comité Central que era enteramente cierto este hecho.

Segundo: dentro de la Empresa Fruticuba, que dirigía Ramón Calcines, existió un foco microfaccional que combatía a través de la calumnia y la difamación tanto la política intrnacional de nuestra Revolución, como todas y cada una de las medidas y leyes revolucionarias, distribuyendo, al mismo tiempo, propaganda clandestina y realizando otras actividades similares. Estos hechos no podían ser desconocidos por Ramón Calcines.

Además, varios dirigentes de la Revolución se le acercaron, advirtiéndole de la situación y de la caradura moral de estos resentidos, sin que adoptara medida alguna para impedir esas actividades, facilitando de hecho el incremento de tan repugnante proceder.

Tales acciones fueron reconocidas, por los detenidos de la Empresa Fruticuba. Asimismo, en la reunión del Comité Central del Partido, después de haber sido reveladas las pruebas por la Comisión de las Fuerzas Armadas y Seguridad del Estado, Ramón Calcines aceptó su grave responsabilidad política.

Tercero: antes de producirse la sustitución de Ramón

Calcines de la Empresa de Frutales Fruticuba, éste hubo de confeccionar un documento dirigido al Primer Ministro en el que hacía una exposición de los trabajos efectuados por el referido organismo.

El documento en cuestión, lo entregó Calcines al compañero Fidel Castro cuando lo llamó para comunicarle su sustitución por la manifiesta incapacidad con que había conducido dicha empresa, a pesar de los cuantiosos recursos puestos a su disposición.

Asimismo los detenidos por actividades micrafraccionalistas revelaron que Calcines, antes de entregar el informe al compañero Fidel Castro, lo envió a Aníbal Escalante, máximo instigador de la microfacción, solicitando de éste su criterio sobre algunas de las cuestiones que en él se planteaban, así como su orientación acerca de lo que debía suprimir o agregar al mismo.

Este hecho se produjo en el mes de julio de 1967, cuando la actividad de la microfacción había adquirido

su más alto grado de virulencia y cuando ya habían sido denunciadas públicamente las ideas de dicho grupo fraccional.

Ramón Calcines admitió ante el Comité Central que esto era cierto.

Semejante proceder constituye un gravísimo acto de deslealtad política al Partido.

Por tanto: el Comité Central del Partido, por unanimidad, adoptó los siguientes

ACUERDOS:

Primero: separar del Comité Central a José Matar, aunque no privándolo de la militancia por haber concurrido circunstancias atenuantes.

Segundo: separar del Comité Central del Partido a Ramón Calcines y a la vez por haber concurrido circunstancias agravantes en su caso, privarlo también de su condición de militante.

LA HABANA, 25 de Enero de 1968.

"Año del Guerrillero Heroico".

Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

Indice -

PAGINA 5:

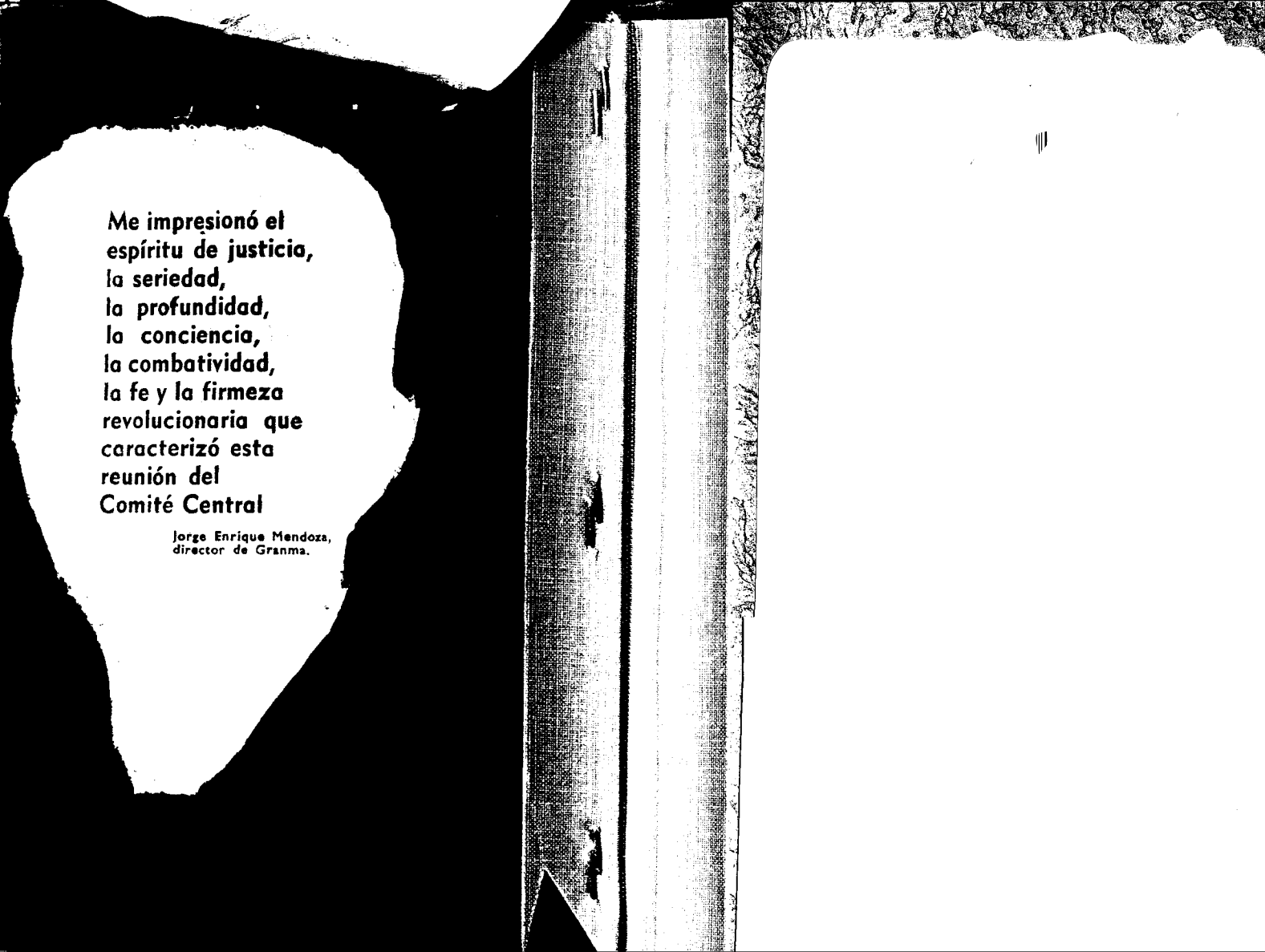
- Texto completo del informe rendido por el Comandante Raúl Castro al C. C. del P. C. de Cuba.

PAGINA 81:

- Crónica de "Granma" sobre la Reunión del P. C. de Cuba.

PAGINA 84:

- Acuerdo del C. C. del P. C. de Cuba en base al informe de su Comisión de las Fuerzas Armadas y Seguridad del Estado.



**Me impresionó el
espíritu de justicia,
la seriedad,
la profundidad,
la conciencia,
la combatividad,
la fe y la firmeza
revolucionaria que
caracterizó esta
reunión del
Comité Central**

**Jorge Enrique Mendoza,
director de Granma.**